



**ENTRE CRISIS**

**Y VERSOS**

*Repensando la fe  
en cuarentena*



Fraternidad Teológica Latinoamericana  
Guatemala

## **Fraternidad Teológica Latinoamericana**

La FTL surgió en 1970 en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, con el compromiso de responder a los grandes desafíos sociales y políticos que enfrenta el pueblo de Dios y Latinoamérica y el Caribe, desde una perspectiva de la misión integral. Desde entonces, la FTL ha hecho significativos aportes a la reflexión teológica contextual y colectiva a través de sus diversas consultas especializadas, y principalmente, de los Congresos Latinoamericanos de Evangelización (CLADES), hitos para la Iglesia en América Latina y el Caribe.

Otro aspecto característico de la FTL es la diversidad y pluralidad de voces provenientes de distintos sectores y disciplinas que nutren y fortalecen las iniciativas de este movimiento. La participación de mujeres, de jóvenes e indígenas, ha sido fundamental para la construcción amplia de conocimientos, aprendizajes, sentires y proyectos de sobresaliente pertinencia en nuestras iglesias y comunidades. En general, las y los miembros de la Fraternidad Teológica Latinoamericana están vinculados a múltiples ministerios y de sus propios ajustes contribuyen a dilucidar la vida y misión de la Iglesia en América Latina.

**Fraternidad Teológica Latinoamericana**  
**Coordinación Núcleo Guatemala**

Azucena Rosal

Pamela Liquez

Kevin Moya

José Juan Siliezar

Rafael Sandoval

Miguel Reyes



Fraternidad Teológica Latinoamericana  
Guatemala

**ENTRE CRISIS**

**Y VERSOS**

*Repensando la fe  
en cuarentena*

**Miguel Reyes, ed.**



Fraternidad Teológica Latinoamericana  
Guatemala

**Entre Crisis y Versos:  
Repensando la fe en cuarentena**

**Miguel Reyes, ed.**

Copyright © 2020  
Fraternidad Teológica Latinoamericana  
Núcleo Guatemala

Diagramación y diseño: Miguel Reyes

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin el permiso previo del editor.

**Todos los derechos reservados**

## Contenido

Prólogo: De profetas y poetas.....	10
<i>Miguel Reyes</i>	
1. Imprecación.....	16
<i>Miguel Reyes</i>	
2. COVID-19: Visibilizando la desigualdad en los Estados Unidos.....	19
<i>Yenny Delgado</i>	
3. En busca de Shalom.....	29
<i>Juliany González Nieves</i>	
4. Un infierno creado por nosotros.....	35
<i>Joel Aguilar</i>	
5. Bienaventuranzas y Ayes.....	43
<i>Brenda García</i>	
6. Las mujeres de fe ante el COVID-19.....	46
<i>Pamela Liquez</i>	

7. El dolor en tránsito.....	54
<i>Lucas Magnin</i>	
8. Pariendo nuevas realidades.....	57
<i>Azucena Rosal</i>	
9. Olvido.....	69
<i>Andrea Moraga</i>	
10. Una mirada joven y teológica de la realidad.....	72
<i>Teresa Son Gonón</i>	
11. Mi gente.....	79
<i>Mayra Sontay</i>	
12. Lamento y Profecía: Arte desde el confinamiento.....	83
<i>Miguel Reyes</i>	
13. Espera.....	92
<i>Andrea Moraga</i>	

14. Imágenes de Dios frente a una epidemia inesperada.....	95
<i>Rafael Eduardo Sandoval</i>	
15. Joven que espera a Dios en una sala de Zoom.....	102
<i>Samuel Lagunas</i>	
16. Casas cerradas, asustadas, hiperconectadas y productivas.....	107
<i>Jeferson Rodríguez</i>	
17. Después de la tormenta.....	115
<i>Miguel Reyes</i>	
18. La Última Cena.....	117
<i>Kevin Moya</i>	
19. Esperanza.....	124
<i>Nicolás Panotto</i>	
20. Esperanza que no avergüenza: Reflexiones a partir de Romanos 5.....	126
<i>Miguel Reyes</i>	



21. Al Final.....136  
*Brenda García*

22. Volver a empezar.....139  
*Nicolás Panotto*

Epílogo/Collage.....150

Autores.....152



## Prólogo: De profeta y poetas

Vengan escritores y críticos  
Quienes profetizan con sus plumas  
Y mantengan sus ojos bien abiertos  
La oportunidad no vendrá otra vez  
Y no hablen demasiado pronto  
Porque la rueda sigue girando

**Bob Dylan**

Una religión que te dice que solo hay que mirar hacia arriba  
Y que en la vida terrenal todo es bajeza y ruindad  
Que no debe ser mirado con atención  
Es la mejor garantía para que tropieces a cada paso  
Y te rompas los dientes y el alma  
Contra las piedras rotundamente terrenales

**Roque Dalton**

Por la opresión de los pobres  
Por el gemido de los menesterosos  
Ahora me levantaré dice Jehová  
Pondré en salvo al que por ello suspira

**David, hijo de Isaí**

Hace ya meses que no realizamos los rituales cotidianos con total tranquilidad: salir a comprar el pan, platicar con la señora que se coloca en la esquina de la cuadra, caminar juntito, hablar al oído, reír a carcajadas junto a toda la familia reunida. Hace meses

que un pequeño virus ha trastocado todas las instancias de nuestra vida, de nuestras costumbres, de nuestra espiritualidad. Para muchas familias de Latinoamérica los domingos en la mañana comenzaban con el grito de mamá anunciando el desayuno, prepararse para ir la “casa de Dios”, reunirse en familia a disfrutar el *brunch* y luego ocupar su tarde en las diversiones tradicionales: Ir al cine, ver el fútbol, salir a correr o simplemente dormir. Sin embargo, muchas otras familias, también en Latinoamérica, despertaban los domingos como cada día: sin un desayuno; se congregaban en la iglesia con la firme certeza de que al adorar a Dios la provisión a su casa iba venir por añadidura, y luego ocupaban toda la tarde planificando la semana para “rebuscarse” y lograr comer al menos dos tiempos al día. Sí, la pandemia nos ha afectado a todos en nuestras rutinas pero también ha venido a desnudar las realidades de nuestra región y a remarcarlas: ahora nadie asiste a la iglesia, no hay alabanza estridente, nadie se sienta en las butacas del templo a escuchar a un predicador, pero desayunar sigue siendo un privilegio.

Repensar la fe es un desafío, siempre lo ha sido. En Israel, en las épocas alrededor del exilio, muchos

hombres hicieron serios señalamientos a la espiritualidad institucionalizada. Estas consignas giraban alrededor de dos temas principales, por un lado, acusaban la idolatría en la que había caído el pueblo, y por otro, denunciaban las relaciones sociales injustas que hacían que algunos pocos abusaran de su poder sobre los muchos. La reforma profética, por tanto, no solo se centraba en una renovación litúrgica a causa de los nuevos tiempos que se estaban aproximando, sino que profundizaban su crítica en las diferentes relaciones de dominación que el pueblo experimentaba. Tanto la idolatría como la injusticia atentaban directamente en contra del pacto y del espíritu de ser llamados “Pueblo de Dios”.

Los compiladores del Antiguo Testamento ordenaron el material profético de tal manera que prosa y verso hicieran una amalgama estética que más tarde se adoptaría como Palabra de Dios. Es así que descubrimos a los grandes poetas de la tradición judía quienes, en medio de tortuoso curso de la historia, hablaron palabras que condujeron a la nación a nombrar nuevas posibilidades. Los profetas no se ubican lejos de la realidad sino sufren y experimentan las vicisitudes y los cambios económicos, políticos y religiosos junto a su gente. Siguiendo esta tradición,

el presente libro da cuenta de las realidades en las que están sumidos los pueblos latinoamericanos en el contexto de pandemia que nos está azotando: desde los problemas de desigualdad y racismo al norte del continente, pasando por la cotidianidad adversa que experimentan las mujeres en Guatemala, siguiendo con los desafíos económicos en los barrios de Colombia, entre otras. Además, las reflexiones y poemas están enraizados en los retos que el COVID-19 ha traído a la religiosidad popular, a los ritos o liturgias semanales y a las imágenes de lo divino.

Como sucedió en Israel, la pandemia ha desnudado nuestras propias idolatrías e injusticias. Por tanto, repensar la fe implica la superación de estas condiciones y, en su lugar, la plantación de nuevos horizontes para la experiencia y vivencia comunitaria de dicha fe. Como bien lo expresó Samuel Escobar: «la pertinencia de la teología evangélica estará en que se forje al calor de la realidad evangélica de Iberoamérica, y en fidelidad a la Palabra de Dios». Por tanto, este no es un libro de respuestas fáciles o de recetas, sino uno que interpela la realidad tal y como la estamos viviendo y plantea la posibilidad de transitar por nuevas rutas. Para ello, retomamos la imagina-

ción profética reflexionando en prosa acerca del futuro de la vivencia de la fe, abocándonos a las metáforas para describir lo que no se puede precisar.

Escribir en medio de la cuarentena es una tarea tenaz, pues a la aflicción cotidiana se le agrega el dolor de parir un texto. Sin embargo, en la presente publicación, encontramos a un grupo de jóvenes herederos y herederas de la larga tradición teológica evangélica latinoamericana que han tomado el reto de soñar nuevos mundos y plasmarlos en forma de versos y ensayos. Como núcleo Guatemala de la Fraternidad Teológica Latinoamericana nos complace que escritoras y escritores que radican a lo largo de nuestra América puedan con sus colaboraciones aportar a este proyecto. Esperamos que los ensayos y poemas contenidos en esta publicación ayuden al pueblo de Dios que habita en Abya Yala a pensar colectivamente en nuevas formas de encontrarnos y vivir nuestras espiritualidades en esta etapa humana que recién vamos conociendo.

*Miguel Reyes, editor.*





## Imprecación

Miguel Reyes, El Salvador

¿Hasta cuándo nos olvidarás  
en este mar de tragedia?  
La sangre hierve y el llanto ya estorba  
El camino al cielo debe estar lleno de tumbas  
La vida es la aceptación de la muerte.

*Miro los diarios,  
cuento los muertos,  
salgo a la calle,  
sueño despierto  
Oigo sirenas,  
siento mi cuerpo,  
la sangre fluye,  
en mis adentros.*

¿Hasta cuándo te esconderás de nuestros ojos?  
La neblina es espesa cuando está tu presencia  
De lejos, siempre de lejos te tengo  
La distancia no solo se mide en kilómetros.

## *Imprecación*

Las lágrimas bañan la tierra  
Entre dolor y desesperanza broto  
al ciento por uno  
La mies ahora es mucha  
¿Quién recogerá este sufrimiento?

*(«Silencio que ha llegado ella con sus balas y  
flores»)\**

Solo dime  
¿Hasta cuándo serás tan frío?

\*«El cuarto de al lado», Fito Páez.



## **COVID-19: Visibilizando la desigualdad en los Estados Unidos**

Yenny Delgado, Estados Unidos

Hace sólo seis meses, la narrativa en los medios era: “nos enfrentamos a un virus que no discrimina”. Toda la humanidad era susceptible a la infección, independientemente de su género o etnia. Un sentimiento de que estábamos todos por primera vez frente a un “gran equilibrador”. Las comunidades empobrecidas, así como las afroamericanas, nativas americanas y migrantes, estaban comenzando a ver los impactos de la muerte cara a cara.

Los reportes, desde el mismo epicentro de la pandemia, en Nueva York, mostraron la notable disparidad. Los internamientos y necesidad de ventiladores eran mayoritariamente para personas de color, según lo informado por el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades. El COVID-19 exacerbó la situación crítica de las poblaciones más vulnera-

bles que sufren los impactos de la política discriminatoria del gobierno de Estados Unidos.

Los y las “trabajadores esenciales” eran vistos por el sector económico como los que tenían que sacrificarse para que el país continuara “abierto”. Los conductores de autobuses, los trabajadores de las tiendas de comestibles, los trabajadores agrícolas, los procesadores de carne y los empleados de comidas rápidas conforman algunas de las personas menos remuneradas en la economía del país. Sin embargo, estaban en primera línea en términos de exposición al virus y riesgo. En una sociedad capitalista como la de Estados Unidos, las mismas personas que son esenciales trabajan de 12 a 14 horas, viven cheque por cheque y ganan menos de lo que necesitan para pagar el alquiler, la comida, los suministros básicos, etc.

### **Priorizando la riqueza sobre la salud**

Con el número de personas infectadas creciendo diariamente en el país, la tensión entre el personal médico y la poca infraestructura es alarmante. La falta de equipos de protección personal y materiales

médicos necesarios ha puesto en relieve la grave falta de preparación y, la naturaleza privada de la cobertura de salud hace que menos personas cuenten con atención. A diferencia de los otros países en América que tienen cobertura básica de salud pública, la mayoría de las personas en Estados Unidos tienen planes privados en los que si dejas de pagar, quedas automáticamente fuera del sistema.

Los y las ciudadanas de este país pagan primas mensuales a aseguradoras privadas para tener atención y cobertura en atención médica. La incapacidad del gobierno de no proporcionar cobertura básica pública tiene una larga historia de discusiones entre apoyo y rechazo. Entre tanto el libre mercado se benefició de los temores al socialismo, populismo y otros programas, mostrando claramente sus intereses económicos de mantener este bien básico privatizado.

A medida que la pandemia crece en su número de infectados, los informes del gobierno mostraron una falta de preparación para enfrentar la pandemia. Al 09 de agosto, las cifras de fallecidos superó a los 162,000 mil fallecidos por COVID-19, cifras que hacen a Estados Unidos epicentro en el continente,

pero este reporte quedó en segundo plano. La preocupación real se centra en la caída de la economía, traducida en millones de personas desempleadas, y las enormes pérdidas económicas de un país que brinda incontables servicios pero que ha quedado paralizado con una cuarentena que poco a poco va perdiendo razón dentro del corazón de una nación capitalista.

Bajo el propósito de salvar la economía, se comenzaron a firmar proyectos de ley para el uso de millones de dólares a modo de "vacuna rápida". La inyección de dinero a grandes empresas, negocios y universidades privadas han sido recibidas nuevamente con aplausos.

### **El racismo emerge una vez más**

Si bien la mayoría de los países del mundo han optado por imponer a sus ciudadanos cuarentenas obligatorias para controlar el virus, pequeños segmentos en Estados mayoritariamente blancos creen que las medidas afectan sus libertades y derechos. Alentados por los discursos de Trump de reabrir la economía, o que el coronavirus realmente no es tan grave, los manifestantes principalmente blancos, adornados con la parafernalia: *"Make America Great*

*Again*", protestaron contra las órdenes que fueron diseñadas principalmente para garantizar su seguridad y la de los demás. Las protestas fueron una mezcla de simpatizantes del presidente, entusiastas de los derechos de armas, entre otros. En Michigan, los manifestantes armados, violaron las normas de distanciamiento social para protestar en una clara yuxtaposición de cómo los hombres y mujeres de ascendencia europea pueden portar armas y metralletas públicamente sin ser arrestados. En contradicción con lo que sucede en el país, si un grupo de personas negras o "marrones", como califican los blancos despectivamente a los inmigrantes, organizaran una protesta pacífica para luchar contra el racismo, estos serían agredidos por la policía sin conmiseración.

Algunas personas pueden pensar que es porque el sistema está roto o manipulado. Sin embargo, el sistema funciona bien para unos pocos privilegiados, mientras que el resto de la sociedad se sacrifica por la economía. De hecho, los ricos se vuelven más prósperos como resultado de esta pandemia, mientras que los pobres se vuelven más pobres.



La desigualdad en los Estados Unidos no es nueva; de hecho, está arraigada en la fundación del país y a lo largo de más de 400 años de historia. Sin embargo, en momentos de crisis y pandemia, las sociedades tienen la oportunidad de reorientar y priorizar los valores, y la revisualización de la desigualdad aquí puede conducir a un cambio real. Para que esto ocurra, debemos analizar honestamente no solo la respuesta actual del virus, sino también la estructuración de la sociedad. En esta situación ¿qué esperanza podemos tener? El gobierno de Trump ha fallado y continuará haciéndolo mientras solo apoye corporaciones y líderes conservadores.

### **Respuesta teológica en la era del COVID-19**

«¿Quién vive, quién muere, quién cuenta tu historia?»

Este estribillo del musical Hamilton es clave para reflexionar cómo respondemos y consideramos teológicamente el impacto de esta pandemia. Como cristianos, tenemos que trabajar para asegurar que las muertes por el virus no sean en vano, y nadie más sufra las consecuencias de los sistemas no diseñados para el beneficio de las personas sino solo para las corporaciones. Consolar a los que han perdido a al-

guien es crítico; pero estamos perdiendo nuestro llamado a decir la verdad en tiempos de crisis si eso es todo lo que hacemos.

No hay una respuesta correcta de cómo debemos enfrentar la muerte y la destrucción que nos trae el virus en curso. Sin embargo, debemos alentar a las congregaciones y a los líderes a evitar la trampa de volver una vez más a la mentalidad del fin del mundo como resultado de la pandemia. En esta línea de pensamiento, la crisis actual no es resultado del "castigo" de Dios para las personas que no oran lo suficiente, no leen la Biblia lo suficiente y no donan suficiente dinero a las iglesias.

Usar la pandemia para provocar miedo y obediencia a mensajes vacíos no preparará a la iglesia y a los creyentes de Cristo para ser la sal de la tierra. Los líderes pastorales y teólogas tenemos el desafío de reflexionar sobre lo que está pasando en el mundo de una manera que permita ver nuevas oportunidades y cómo debemos reconstruir las comunidades de fe de manera que no sigamos repitiendo discriminación, intolerancia, marginación. En respuesta a esta situación, el diálogo con las teologías de la liberación son un acto de profundizar y entender que estamos lla-

mados a ser voces proféticas que denuncien las injusticias, ¿dónde está Dios para los y las empobrecidas del mundo que parecen ahora abandonados?

Antes de COVID-19 había poca atención a la situación de las personas pobres, sus carencias económicas, su restringido acceso a una buena educación y sobre todo acceso a la salud integral no era de alarma, más bien parecía responder sólo a malas decisiones de un individuo. Pero si buscamos reflexionar desde el contexto, han sido las políticas de gobierno las que sistemáticamente han abandonado a sus ciudadanos dejándoles mucho más vulnerables. Esto nos recuerda las palabras de Gutiérrez, escritas hace 50 años, que nos dicen: «la pobreza material es una condición escandalosa para la dignidad humana y, por lo tanto, contraria a la voluntad de Dios».

Si creemos en el mensaje de "ama a tu prójimo", no hay forma de tolerar las políticas gubernamentales que tratan a los seres humanos como objetos desechables. Al reconocer esto, ¿cómo podemos defender a un gobierno que no valora la vida de los ciudadanos porque están empobrecidos o porque no son blancos? ¿Por qué este acto malvado no es sorprendente? Los cristianos estamos llamados a rechazar la suprema-

cía, luchar por la igualdad, ayudar a reducir la pobreza y sobre todo defender la vida sin distinción al color de piel, idioma, cultura. Esto debería ser crucial en nuestras acciones y reflexiones como iglesia.

Este virus COVID-19 es real, también el empobrecimiento y la desigualdad que millones de personas experimentan día a día. Si esta situación no nos moviliza para servir a quienes lo necesitan, ¿qué más podemos decir para que la iglesia cumpla su misión? Tal como lo encontramos en Lc 19:40: «Te digo que, si estos estuvieran en silencio, las piedras gritarían».



## **En busca de Shalom**

Juliany González Nieves, Puerto Rico

Es difícil escribir acerca de shalom  
Cuando la sangre de nuestras hermanas  
y hermanos negros  
clama desde la tierra por justicia;  
Cuando madres han perdido a sus hijos e hijas  
a manos de la violenta supremacía blanca;  
Cuando nuestros países, islas, y barrios se han vuelto  
zonas de desastre creadas por el hombre,  
Y la única respuesta que obtenemos  
es aquellos en el poder arrojándonos toallas de papel.

Es difícil escribir sobre lo entero  
Cuando los cuerpos ya mutilados  
de nuestras mujeres y niñas  
caribeñas y latinoamericanas  
Son destrozados por aquellos que adoran a Mamón;  
Cuando nuestros bosques son quemados,  
convirtiendo la casa que nos dio el Creador  
en cenizas,  
Por aquellos que se benefician del fuego  
y sus políticas de extracción.

Es difícil escribir sobre lo completo  
Cuando todo lo que debería mantenerse unido  
Parece estar roto.

Y, sin embargo, es allí, en medio de los anti-reinos  
que privan la vida en este mundo  
Que el que es antes de todas las cosas;  
El que hizo las paces con su sangre  
derramada en el madero;  
Él, la imagen del Dios invisible,  
el primogénito de toda la creación,  
Nos llama  
A abandonar la cómoda distancia del balcón  
para seguirle en los caminos tortuosos  
de nuestros países.  
Porque en su cuerpo desgarrado  
llevó el quebrantamiento de este mundo caído,  
Y en su resurrección inauguró el reino de shalom.

En Él ahora somos la comunidad de vida,  
Una compañía de espec-actores  
Ensayando el drama de Dios, el Libertador.  
Somos aquellos que caminamos  
amenazados de resurrección.

## **In Search of Shalom**

Juliany González Nieves, Puerto Rico

It is difficult to write about shalom  
When the blood of our Black brothers and sisters  
cries out from the ground for justice;  
When mothers have lost their sons and daughters  
to the violence of white supremacy;  
When our countries, islands, and barrios  
have become man-made disaster zones;  
And the only response we get  
is those in power throwing us paper towels.

It is difficult to write about wholeness,  
When the already mutilated bodies  
of our Caribbean and Latin American  
women and girls  
Are shattered by the worshipers of Mammon;  
When our forests are burnt down to the ground  
By those who benefit from fire  
and implement  
their policies and economics of extraction,  
Turning to ashes the house Creator provided.



*In Search of Shalom*

It is difficult to write about completeness  
When everything that should be held together  
Seems to be torn.

And yet, it is there, in the midst of the life-depriving  
anti-kingdoms of this world  
that He who is before all things;  
He who made peace through his blood shed on the  
lynching tree;  
He, the image of the invisible God,  
the firstborn over all creation,  
Calls us  
To leave the comfortable distance of the balcony  
to follow him on the troubled roads of our countries.  
Because in his broken body,  
he carried the brokenness of this fallen world,  
And in his resurrection,  
he inaugurated the reign of shalom.

In Him, we are now the fellowship of the living,  
A company of spec-actors  
Rehearsing the drama of God, the Liberator.  
We are those  
who have been threatened with resurrection.

## **Nota de la autora**

En este poema/oración le guiño el ojo a teólogos que deben ser reconocidos: Samuel Escobar, y su capítulo "Doing Theology on Christ's Road", en *Global Theology in Evangelical Perspective: Exploring the Contextual Nature of Theology and Mission*, editado por Jeffrey P. Greenman y Gene L. Green; Jules A. Martínez Olivieri, y su libro *Un Testimonio Visible: Cristología, liberación y participación*; y Julia Esquivel, y su poema "Nos han amenazado de Resurrección".

## **A note from the author**

In the poem/prayer, I give nods to theologians who should be recognized: James H. Cone, and his book *The Cross and the Lynching Tree*; Samuel Escobar, and his book chapter "Doing Theology on Christ's Road," in *Global Theology in Evangelical Perspective: Exploring the Contextual Nature of Theology and Mission*, edited by Jeffrey P. Greenman and Gene L. Green; Jules A. Martínez Olivieri, and his book *A Visible Witness: Christology, Liberation and Participation*; and Julia Esquivel, and her poem "They Have Threatened Us With Resurrection."

## **Nota del Editor**

Este poema/oración apareció originalmente en Blogos, el blog oficial del Instituto Logos para teología analítica y exegética de la Universidad de St. Andrews. Publicado con permiso de la autora.



## **Un infierno creado por nosotros**

Joel Aguilar, Guatemala

Al día de finalizar este ensayo, en Guatemala estamos en el día 97 de cuarentena. Muchas cosas aún parecen inciertas. Sin embargo, una cosa de la que estoy seguro es que, la humanidad se enfrenta a tiempos muy extraños y retadores. Algunas personas han dicho que estamos frente a una posible extinción, y no estamos ni conscientes de ello.

A pesar de esto, creo que vivimos en tiempos hermosos. Por primera vez en muchos siglos, tenemos la posibilidad de reimaginarnos como especie y cambiar de rumbo.

Durante los últimos días, reflexioné profundamente en el pasaje de Mt 10:14-39. Al sentirme interpelado por este pasaje, no pude hacer más que pensar y leer el texto desde la perspectiva del sufrimiento por la pandemia y a través de los ojos de los

problemas sociales que enfrentamos a nivel *glocal*. Así que, permítanme hacer un poco de gimnasia bíblica con algunos versículos. Mi reflexión ha sido influenciada profundamente por muchos académicos, pastores, y maestros. Sin embargo, he internalizado y re trabajado estas ideas tan frecuentemente que es difícil citarlos de una forma tradicional.

Así que, vamos al grano.

Este pasaje está en medio de las instrucciones que Jesús dio a sus discípulos justo antes de enviarlos en su primera experiencia de proclama del Reino de Dios. Para ese entonces, Jesús ya había sido acusado de sacar demonios y hacer milagros en nombre del Belcebú. Además, los líderes religiosos ya se sentían un poco incómodos con el liderazgo de Jesús. Con esto en mente, veamos los vv. 28-29, ya que son los que llamaron mi atención al leer el pasaje. Jesús les dice a sus discípulos:

«No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre;» [Mt 10:28-29].

Cuando leí este pasaje, me vinieron algunas preguntas e ideas a la mente. Primero, ¿quién puede matar el cuerpo y no el alma? A lo que respondí, ¡el virus! El virus hizo que de repente nuestras vidas cobraran mucha importancia. Tenemos miedo y no queremos contagiarnos de esta enfermedad, lo cual hace sentido.

Segundo, ¿quién tiene el poder de matar el alma y el cuerpo en el infierno? Por muchos años, pensé que quien podía hacer algo así de atroz era Dios. Pensaba que si no “aceptaba a Jesús” iba a quemarme en las llamas del infierno por la eternidad. Sin embargo, al hacerme más viejo, me he dado cuenta de que muchas cosas son como el infierno en esta vida. Por ejemplo, el racismo, la pobreza y la violencia que experimentan los negros y mestizos en Estados Unidos y la población indígena en Guatemala. Entonces, pregunto: ¿será que quienes sufren de forma inimaginable irán al infierno después de experimentar el infierno en la tierra? Solo pregunto. Lo que quiero decir es que, encuentro difícil de creer que Dios haría algo así.

Uno de los elementos que encontré al estudiar estos versículos trata el asunto de «el que puede des-

truir el alma y cuerpo en el infierno». Estudios recientes que buscan entender la mentalidad judía detrás del griego del Nuevo Testamento apuntan al hecho de que la distinción entre el cuerpo y el alma se debe a una falencia del idioma griego para integrar el cuerpo y el alma de la misma forma que lo hace la mentalidad judía. Así que, ¿podría ser que este pasaje se tradujera como «al que puede destruir lo que los hace humanos en el infierno»?

Si esta es una posibilidad, entonces puede ser que Dios no es quien está destruyendo a la humanidad. Si no es Dios, ¿quién está detrás de esta destrucción? ¿Podría ser que “el que destruye” es la raza humana en sí misma? ¿Somos acaso nosotros quienes destruimos nuestros cuerpos y almas bajo un sistema que trabaja a la perfección dejando en el anonimato a aquellos que apoyan prácticas racistas, capitalistas y exclusivistas? Si somos nosotros, en cierto sentido ¿Dios no tiene nada que ver con lo que experimentamos en esta época—Dios no nos está castigando con esto! Nosotros, la humanidad, somos responsables por la creación de nuestro propio infierno. Nos quemamos en las llamas de la pobreza, violencia, y desesperanza.

Esta perspectiva pareciera ser pesimista porque no permite la intervención sobrenatural de un Dios todo poderoso. De hecho, el cambio de la situación actual está en nuestras manos. Este grado de responsabilidad es de suma importancia, puesto que la posibilidad de cambio y transformación le compete a la humanidad.

Ahora bien, con esto en mente, entraré en la exploración de algunos de los versículos que siguen:

«No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Porque he venido a poner en conflicto, al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; los enemigos de cada cual serán los de su propia familia» [Mt 10:34-36].

Cuando formaba parte del grupo de jóvenes de la iglesia, las y los maestros de escuela dominical, distintos pastores, y muchos otros, me enseñaron “el verdadero significado de este pasaje”. Se me enseñó que, para poder “tomar mi cruz” debía de renunciar hasta a aquellos que eran parte de mi familia en aras de predicar el evangelio. Sin embargo, al hacerme más viejo, he llegado a entender este pasaje con más profundidad. Por favor, aguanten una vez más mi



gimnasia bíblica. Si como raza humana hemos creado nuestro propio infierno, ¿podría ser que en estos versículos Jesús nos invita a una forma diferente de relacionarnos en medio del infierno que construimos? ¿Qué tal si lo que tenemos en estos versículos es una invitación a rebelarnos al sistema que nos amarra al mito de la escasez, y a valernos por nosotros mismos?

He aquí una parte del sistema. Si bien me enseñaron una cosa en la iglesia, se me modeló algo totalmente diferente en casa. Aprendí que siempre debía cuidar primero por mi familia de sangre. Si nosotros estábamos bien, no importaba si el mundo se caía a pedazos. En cierta forma, todos eran un posible enemigo que podía quitarnos lo que podría ser la esperanza de algo mejor. Así es como construimos comunidad como raza humana. Siempre es nuestro grupo contra el otro. En Guatemala, todavía nos dejamos someter a la historia del mestizo ladino en contra del enemigo indígena. Esto es bastante preocupante en sí, porque significa que la colonización fue totalmente exitosa en la racialización de nuestros cuerpos para separarnos en contra de otros y otras.

A pesar de esto, creo que Jesús nos propone una opción distinta en estos versículos. ¿Será posible que me convierto en enemigo de mi familia al romper la rivalidad con el otro, al no culpar al otro de los males sociales (indígenas, negros, los pobres, diversidad sexual y otros grupos)? Creo que Jesús nos dice algo distinto entre líneas: la paz del mundo los une a través de hacer de otro un chivo expiatorio, a través de ver al otro u otra como enemigo. Si toman su cruz, les costará la unanimidad que tienen con su propia sangre. Si se rehúsan a la violencia que los separa, eso les traerá violencia a ustedes. Siguiendo esta línea, podría ser que “tomar la cruz” signifique soñar un futuro distinto, hablar en contra de las formas de unión que se centran en el otro u otra como enemigos, y que al seguir la vía de la paz sufriremos distintos tipos de violencia. Ahora bien, démosle la bienvenida a quienes promueven formas no violentas de protestar injusticia, exclusión, y violencia. Tal vez, esa es la recompensa en sí misma.

«Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa» [Mateo 10: 42].



## **Bienaventuranzas y Ayes**

Brenda García, El Salvador

Dichosos ustedes quienes con árida agonía  
infunden esperanza  
Dichosos ustedes cuyo amor alcanza  
los corazones maltrechos  
Dichosos ustedes cuyas manos ayudan  
sin esperar nada a cambio  
Dichosos ustedes que con su llanto  
fertilizan la tierra  
Dichosos ustedes que re- nacen  
en las inclemencias  
Dichosos ustedes que abrazan al enfermo,  
al caído, al excluido, al marginado  
Dichosos ustedes que flotan entre las aguas  
Dichosos ustedes que no sucumben  
ante los poderes de muerte  
de ustedes es el Reino aquí y ahora.  
Alégrense ustedes,  
porque en verdad han conocido el evangelio.

*Bienaventuranzas y Ayes*

Pero

Ay de ustedes insolidarios

Ay de ustedes mercaderes de la necesidad

Ay de ustedes traficantes de la salud

Ay de ustedes megalómanos del poder

Ay ustedes idólatras de lo vano

Ay de ustedes falsos profetas

Ay de ustedes sabios de este mundo

Ay de ustedes genocidas

Jamás han conocido el amor, la justicia

Ni al Dios de la vida.



## **Las mujeres de fe ante el COVID-19**

Pamela Liquez, Guatemala

Transcurre el año 2020 y desde hace un par de meses la vida ya no es la misma. Hemos tenido un cambio abrupto en nuestro contexto, nuestro ritmo de vida, de trabajo, de descanso y de convivencia debido a un diminuto virus denominado “Coronavirus” o “COVID-19”, el cual se ha convertido en pandemia y ha sacudido al mundo entero.

Hemos cambiado nuestra forma de trabajo, de rutinas, de ambiente y seguimos intentando rendir como lo hacíamos antes, o incluso más, porque intentamos fusionar el ritmo de vida que llevábamos antes de la pandemia con el ritmo que llevamos ahora en confinamiento, con restricciones sociales y lidiando con nuestras emociones que pueden ser una montaña rusa. Las mujeres de fe también nos hemos enfrentado con llevar nuestros espacios litúrgicos a una pantalla, a un vídeo, en donde no podemos ex-

presar nuestros agradecimientos y peticiones, no podemos ser parte activa de ellas, ni abrazar a nuestras hermanas.

### **¿Cómo estamos viviendo y enfrentando la pandemia las mujeres?**

Para nadie es un secreto que nuestras sociedades responden a un sistema patriarcal capitalista, en donde si no produces no eres útil; el cual, por si fuera poco, carga a las mujeres todo el trabajo doméstico. Intentamos cumplir con las tareas que teníamos antes de la pandemia y agregamos más para “atender” la pandemia. La medida más drástica que el gobierno ha tomado hasta el momento ha sido el distanciamiento social y el confinamiento en nuestras casas. Sin embargo, el “Quédate en Casa” no es tan sencillo para muchas mujeres y niñas, ya que a veces implica compartir el espacio con sus agresores todo el tiempo —según estadísticas, la mayoría de mujeres y niñas víctimas de violencia de género son agredidas por personas de su familia, con quienes conviven bajo el mismo techo—. En este tiempo de cuarentena han incrementado las violencias contra mujeres y niñas, pero el mismo confinamiento puede llevarlas a no poder denunciarlas. Otras mujeres (si no es que to-



das), batallan con la duplicación o triplicación de las jornadas, porque deben cumplir con los compromisos laborales, las tareas del hogar, el cuidado de la familia y las tareas escolares de las hijas e hijos, todo esto en el mismo horario y espacio. Otras, batallan con el cúmulo de emociones y estrés que les provoca el confinamiento, el miedo y la angustia. Y es que el cambio abrupto de rutinas de por sí genera estrés; escuchar los noticieros genera miedo, angustia y estrés; intentar trabajar en casa con el ruido de casa (la licuadora, los perros ladrando, las personas hablando, las niñas y los niños jugando) genera estrés; atender a las niñas, niños y personas adultas mayores genera estrés; estar para otras personas y cargarse con sus emociones, sus angustias y sin tener tiempo y el conocimiento para atender las propias genera también estrés. Y es que el sólo hecho de lidiar con una pandemia ya es una acción que puede cargarnos y estresarnos.

### **Pero ¿cómo enfrentar entonces esta pandemia?**

Actualmente ha circulado mucha información que nos sugiere cómo podemos hacer frente a esta pandemia. Artículos que nos ayudan a ordenar mejor nuestro tiempo, que nos dan técnicas para trabajar

desde casa, para disminuir el estrés, para ayudarnos a controlar ataques de ansiedad, etc., información muy útil y valiosa. Sin embargo, poco podemos hacer si no contrarrestamos las problemáticas de raíz, que en este caso es el sistema patriarcal capitalista en el que vivimos.

Sin duda el estrés y la duplicación de jornadas para las mujeres sería mucho menor si las tareas de casa fueran tomadas como lo que son: responsabilidad de todas y todos. Es importante que como mujeres rompamos con los roles de género y aprendamos a delegar tareas para involucrar a toda la familia en el que hacer, la limpieza, la ropa, la comida, los cuidados de las niñas, niños y de las personas adultas mayores, y como hombres es importante que también rompan esos roles de género y que asuman que el trabajo de casa como responsabilidad de todas y todos. Esto disminuirá la carga de tareas y puede brindarnos tiempo y energía para cuidarnos a nosotras mismas, tomar un respiro, hacer ejercicio, leer un libro, hablar con amigas o hacer una siesta. También puede brindarnos tiempos para vivir nuestra espiritualidad de la manera en que nos sintamos más cómodas, meditando, leyendo, dialogando, cantando, orando, escribiendo, etc.

Debemos combatir el sistema patriarcal capitalista que no sólo a sobre-explotado a la naturaleza, sino que también ha explotado los cuerpos y las mentes. Démonos permiso de descansar en medio de esta crisis, de apagar el noticiero, de desactivar el wifi, de expresar nuestras emociones, de llorar, de sentir, de pensar en cosas que, aunque no nos lleven a nada, nos hacen bien. No permitamos que el sentimiento de culpa por no estar “produciendo” nos invada; las mujeres también somos personas y necesitamos tiempo de pausa, de descanso y de ocio, eso hace parte del autocuidado. Cuidemos nuestra economía y la de otras mujeres, consumamos en lo local, a las pequeñas emprendedoras, a la señora de la tienda, la que tiene su puesto de verduras, la que hace pasteles. Claro, debemos asumir todas las medidas sanitarias para cuidar nuestra salud y que nuestra economía sea circular a fin de que podamos enfrentar de mejor manera esta crisis.

Las mujeres siempre se han responsabilizado o se les ha delegado la tarea de cuidado, se han volcado al cuidado de otras y otros, pero como lo proponen las feministas comunitarias y sanadoras ancestrales de *Iximulew* Guatemala: “sanando tú sano yo, sanando yo sanas tú”. Es importante que para que las y los

otros estén bien, nosotras también debemos estar bien, porque somos parte de una red de la vida que debe estar en equilibrio.

**¿Y qué hay de las mujeres de fe?  
¿Cómo asumimos la crisis?**

Las mujeres de fe recordamos que Jesús nos acompaña y renace en cada acción que promueve la vida, como las redes de mujeres que elevan la voz por las que no pueden o las que ya no están, las que exigen justicia, las que ponen alto y denuncian la violencia, las que acompañan en sororidad. Recordamos la comunidad de fe de Jesús, esa comunidad sin distinción de clase social, nivel educativo y género. Las mujeres de fe pues, estamos invitadas a recordar que tenemos una comunidad de fe, que nuestra fe trasciende los muros de los templos. Las mujeres de fe estamos redescubriendo la vivencia pura de la fe, acompañándonos unas a otras, orando unas por otras para fortalecer nuestro espíritu. Y es desde ahí, desde esa esperanza que alumbró y llenó de alegría a aquellas mujeres seguidoras de Jesús al llevar el mensaje de resurrección y de esperanza, que las mujeres de fe invitamos a las creyentes y seguidoras de Jesús, a quienes la han perdido, a compartir el pan

con quienes no lo tienen, a ser solidarias afrontando la crisis como comunidad, dejando los individualismos y rescatando la sororidad con nuestra prójima.

### **Nota del Editor**

Este artículo se escribió originalmente para el boletín “Temas” del Centro Evangélico de Estudio Pastorales de Centroamérica (CEDEPCA). Publicado con permiso de la autora.



## **El dolor en tránsito**

Lucas Magnin, Argentina

Me azota la borrasca en el pecho,  
me azota en la cara,  
me rompe la piel,  
el alma blanda y tibia.

Desfilan por mi carne  
los escarnecedores, los pálidos,  
los viciosos, los que complotan,  
los mercenarios de la envidia  
y el desconcierto y la penumbra,  
los hijos de la noche, los ladrones  
funestos, cínicos, desentendidos.

Dios se mete esos días  
en el fondo de la caverna,  
como un fósforo, como un rumor,  
para acompañar la angustia roja,  
para treparse a mi tapial de uñas,  
para pavimentar el sendero de nieve,

para hacer  
que la sangre se vuelva costra,  
que la costra se vuelva cicatriz,  
que la cicatriz no se suba al pecho.





## **Pariendo nuevas realidades**

Azucena Rosal, Guatemala

El inicio del año 2020 marca la humanidad entera, con un antes y un después. La crisis sanitaria de un nuevo coronavirus, que viajó desde Wuhan, China a casi todos los países del globo ha generado no solo enfermedad y muerte sino modificaciones en la forma de vivir. Las comunidades cristianas, se han visto obligadas a adoptar estrategias, que permitan vivir la fe en medio del distanciamiento social, lejos de los templos. Estas condiciones extraordinarias, conminan la reflexión si lo que hemos sido hasta ahora, seguirá siendo o quizá se pueda seguir el viaje histórico de la iglesia.

De la manera en que las mujeres embarazadas, después de meses de larga espera y momentos de trabajo de parto, traen nuevas vidas, podemos tras la pandemia, recrear posibilidades y relaciones entre seres humanos/as y entre los humanos y la naturaleza, en coyuntura con lo que dice la Biblia:

«Porque sabemos que toda la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo» [Ro 8:22] (TLA).

## **A Orillas Del Río**

En la actual búsqueda de sentidos y utopías que alienten la esperanza, se puede volver la mirada hacia textos bíblicos que en los orígenes del cristianismo parieron una realidad distinta, en la que se anunciaba la buena nueva no solo para la humanidad sino también para la naturaleza.

Por varias décadas ya, varios/as estudiosos bíblicos han propuesto que mucho del contenido del libro de Los Hechos de los Apóstoles, plantea una visión utópica del cristianismo primitivo. Mediante la elección de lo que se narra y el enfoque de cada perícopa, el evangelista Lucas, en ésta segunda obra de su dupla, no pretende hacer una bitácora minuciosa sino mostrar a las comunidades del cristianismo originario como la iglesia debiera ser.

La hermenéutica feminista no se ha quedado atrás, develando el largo proceso de construcción del texto lucano en detrimento de las figuras femeninas que nutrieron la iglesia primitiva y relegándolas a papeles secundarios de la historia. Notoria la semejanza que entre el siglo tercero y el cuarto la iglesia adoptó de la identidad del imperio romano, en su organización, extensión, ritos y fórmulas. En muchos sentidos, no fue el cristianismo el que modeló al imperio, sino fue el imperio el que modeló al cristianismo después del siglo primero.

Se propone en éste escrito, considerar la siguiente perícopa:

«Un sábado, fuimos a la orilla del río, en las afueras de la ciudad. Pensábamos que por allí se reunían los judíos para orar. Al llegar, nos sentamos y hablamos con las mujeres que se reunían en el lugar. Una de las que nos escuchaba se llamaba Lidia, una mujer que honraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas muy finas de color púrpura. El Señor hizo que Lidia pusiera mucha atención a Pablo, y cuando ella y toda su familia fueron bautizados, nos rogó: "ustedes consideran que soy fiel seguidora del Señor, vengán a quedarse en mi casa". Y nos convenció (...) En cuanto Pablo y Silas salieron de la cárcel, se fueron a la casa de Lidia. Allí vieron a los miembros de la iglesia y los animaron a seguir confiando en Jesús. Luego, Pablo y Silas se fueron de la ciudad» [Hch 16:13-15, 40] (TLA).

Esta sección se encuentra, según el texto programático del libro en Hechos 1:8, en la etapa de proclamación de la buena nueva “hasta” lo último de la tierra. Se le valora como un hecho extraordinario pues asienta la conversión al cristianismo en tierras europeas. El propósito de éste ensayo es poner a la vista los elementos potentes que permiten relanzar la historia. Entre otros elementos, se tienen:

### **Una Relación simbiótica con la naturaleza**

En diversas épocas, las comunidades de creyentes tuvieron como punto de reunión lugares abiertos, lejos de ciudades y construcciones. El Antiguo Testamento nos muestra también que la religión de Israel no siempre tuvo su centro en el tabernáculo y el templo, en la ciudad Jerusalén.

El texto citado, nos muestra un grupo de personas que oraba y adoraba a Dios a orillas de un río. ¡Vaya si no la figura del río en toda la escritura tiene una fuerte carga relacionada con el fluir de la *Ruah* de Dios!

El grupo de personas que Pablo y Silas encontraron en Filipos no estaba conforme con las formas

habituales del judaísmo de la época. Es notorio que no estaban en una sinagoga y que en la apertura de la reunión pública acogieron a dos personajes, hasta hora extraños para escuchar lo que tenían que decir.

Exterminio ha sido a través de los siglos el rasgo que ha predominado en la relación humanidad y naturaleza, la explotación agotadora y la indiferencia al deterioro del planeta. Incluso en la época histórica de La Colonia, la iglesia favoreció y apoyó la tarea de explotación a humanos y a la naturaleza que desde las sedes de Europa se llevó hacia los otros continentes.

Las comunidades de creyentes necesitan reflexionar, arrepentirse y cambiar por la relación distante, irresponsable y solapadora del colonialismo que hasta ahora ha predominado para encontrar que, en el novedoso proyecto de salvación de Dios, la naturaleza está esperando también el momento de ser liberados de la corrupción a que se ha sometido. Más allá de ser un punto alternativo de realización litúrgica como se lee, la creación de Dios es la casa común que todos y todas habitamos, es la madre amorosa que nos amamanta y es la herencia para futuras generaciones.

## **Iglesia doméstica**

La comunidad de fe que éste texto nos muestra no se ligaba ni a la naturaleza, la orilla de un río ni a la casa. Es decir, hay flexibilidad en la elección de los ambientes celebrativos, lugares que se consideran sagrados. Contrasta con la sacralización de edificios lujosos y la demonización de la naturaleza. Este texto nos muestra que casa (la de Lidia) y las orillas del río (donde se reunían) son lugares en los que en comunión se puede orar, proclamar la buena nueva, celebrar los sacramentos y dar paso a la *koinonía* cristiana.

La comunidad de Jesús el Cristo y el cristianismo en sus orígenes mostró una habilidad tremenda para desmontar el *status quo*, cediendo lugar entre sus filas a gentes vaciadas de poder por el sistema *kiriarcial*: esclavos y esclavas, extranjeros y extranjeras, las mujeres en general y los pobres.

La iglesia doméstica acoge modelos no tradicionales de familia. Se nos muestra una mujer comerciante con su familia. Contrasta con la versión tradicional, que se ha llamado el “modelo de Dios”, por personas y grupos fundamentalistas. Esa familia tradicio-

nal debe estar compuesta únicamente por una pareja heterosexual y su progenie. En Filipos, la buena nueva fue acogida por algunas personas y entre ellas familias completas que en algo se distanciaban al modelo patriarcal dentro del imperio romano de la época, fenómeno que se repite en otras porciones del libro.

### **Ética centrada en la justicia, la compasión y el compromiso**

El texto propuesto, hace relevante la condición de Lidia que “honraba a Dios”. Esta expresión pudiera únicamente tener una carga litúrgica e interpretarse que ocupaba parte de su tiempo en reuniones y ritos de la religiosidad judaica del siglo primero. Sin embargo, en otras perícopas de la obra lucana, cuando habla de los prosélitos, hace referencia a su conducta y especialmente a la capacidad de mostrar compasión con las personas más necesitadas.

La comunidad naciente de Filipos fue testiga del episodio que se cita en el mismo capítulo, del destino que Pablo y Silas tuvieron luego de ser encarcelados, por una acusación falsa a raíz de haber liberado de la opresión a una mujer, que cautiva por sus amos era



obligada con fines económicos. El escándalo social, no fue motivo suficiente para que la comunidad se despreocupara de Pablo y Silas; con todo al salir de la cárcel les acogen solidariamente; este hecho muestra que tenían una justicia mayor que la ley de la época.

### **Capacidad de producir para suplir las necesidades propias y de los/as vulnerables de la comunidad de creyentes**

No solo esta sección, sino otras de la obra lucana, muestran que en el cristianismo primitivo, en materia económica habían dos rasgos: la habilidad de las personas para conseguir recursos a partir de su trabajo y la disposición a solidarizarse con los sectores vulnerables de la comunidad, lo que muchos autores expertos han dado por llamar “la utopía del libro de Los Hechos”. A tal grado llegó la solidaridad mostrada dentro de las comunidades de creyentes que se remarca con grandes letras que entre ellos “no había necesitados” y esa característica era testimonio dentro de las ubicaciones geográficas en que surgían.

### **Capacidad hospedadora**

En más de una ocasión, en el texto citado se comenta que no había problema en la casa de Lidia

para hospedar a los visitantes. Además de ser un rasgo de la cultura de la época, aquí se rebasan los prejuicios de género, clase, etnia y cultura. ¡Cuánto riñe esa capacidad hospedadora con el carácter agrio del cristianismo que predomina en América Latina, indiferente a las realidades que se viven, fundamentalista, manipulado y servil a las clases políticas! La iglesia toda puede vivir momentos de conversión si somos capaces de escuchar la verdad de personas que piensan y viven diferente, que transformadas por el influjo de la *Ruah*, como en pentecostés, dan testimonio del dinamismo amoroso que les vincula.

### **Capacidad de animar la fe**

El último verso de la perícopa citada, muestra que después del episodio en que Pablo y Silas salen de la cárcel se encuentran nuevamente con la comunidad de creyentes. Debido a la riqueza del idioma original puede interpretarse que no solo Pablo y Silas animaron la fe de los filipenses, sino también los filipenses animaron la fe de los visitantes.

En las múltiples tareas que las iglesias cristianas, todas ellas en su diversidad, vale la pena hacer un juicio de valor y preguntar cuántos de los largos dis-

cursos efusivos y trillados animan y renuevan la fe, o si más bien la cautivan en patrones de sistemas que no favorecen la expresión de amor y tolerancia entre humanos y la relación respetuosa con la creación, y dejan caer las conciencias en un marasmo indiferente del *kairós* que nos circunda.

La naturaleza como madre, y la humanidad, no lleva solamente algunos meses sufriendo (en la coyuntura de pandemia) y pariendo, lleva siglos. Siglos también lleva la iglesia de haber abandonado la potencia del mensaje del evangelio del reinado de Dios y del testimonio de los/as primeros/as creyentes.

En medio de los dolores de parto, que podamos abrir los ojos y visibilizar dentro de las comunidades cristianas en qué medida nos hemos acomodado a la herencia imperial y colonial de veinte siglos de cristianismo. Que podamos soñar, pensar, gestar, parir y vivir realidades diferentes.

## **Referencias:**

- Equipo «Cahiers Evangile», *Los Hechos de los apóstoles* (Estella: Verbo Divino, 1991).
- Estévez López, Elisa; *Las mujeres en los orígenes del cristianismo* (Estella: Verbo Divino, 2012).
- Fitzmyer, Joseph A., *Los Hechos De Los Apóstoles*, tomo I y II (Salamanca: Sígueme, 2003).
- Gómez-Acebo, Isabel, ed., *La Mujer En Los Orígenes Del Cristianismo* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 2005).
- González, Justo, "Hechos", *Comentario Bíblico Hispanoamericano* (Miami: Caribe, 1992).
- Mena López, Maricel, *Memoria robada: Las mujeres en los orígenes del cristianismo* (Bogotá: USTA, 2015)
- Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 22, (1996).
- Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72, (2012).
- Richter Reimer, Ivoni, *Vida de las mujeres en la sociedad y en la iglesia* (Ecuador: Tierra Nueva, sf.).
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth, *En memoria de ella: Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao: Desclee Brouwer, 1989).
- Theissen, Gerd, *La religión de los primeros cristianos: Una teoría del cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 2002).
- Tunc, Suzanne, *También las mujeres seguían a Jesús* (Cantabria: Sal Terrae, 1998).



## **Olvido**

Andrea Moraga, Guatemala

Instinto de seguridad, paz ...  
el predador está guardado  
Aporte de belleza,  
el cantar matutino  
en los cielos no contaminados  
Ellos los usurpadores  
o nosotros los ladrones de suelos naturales

El coyote caminando a la orilla del puente vacío, el  
pavo real pavoneándose de libertad  
Consumismo,  
de lo que se desea y no se necesita  
Nudos, plástico, mascarillas  
llegando hacia lo profundo

*Olvido*

Protección para el mayordomo,  
daño para el animal marítimo  
Reflexión de lo dado por el Creador,  
gestionado en la historia por el humano  
Eco y logia,  
la perpetua relación desquebrajada  
de los seres vivos

Olvidaremos.





## **Una mirada joven y teológica de la realidad**

Teresa Son Gonón, Guatemala

Ante la actual crisis sanitaria por el despliegue del Covid-19 a nivel mundial, se contemplan variedad de fenómenos que afectan grandemente a la humanidad, entre los que destaca la vivencia de fe. Las medidas tomadas por las autoridades civiles para conservar la vida han sido las de apostar por el distanciamiento social, por lo cual, no ha quedado de otra, de parte de las diversas religiones, que seguir las indicaciones. En esto se experimenta una crisis silenciosa o pronunciada sutilmente.

Explicando lo anterior, resulta que de pronto las iglesias quedan vacías, los espacios de encuentros de oración y actividades religiosas son pausadas, porque ahora lo que importa es la vida —a pesar que, para la fe, lo primordial siempre ha sido la vida—. En momentos como estos son cuando, al no tener una presencia física en los templos, se cuestiona las prácticas sostenidas hasta hoy.

Para la gran mayoría de creyentes, aunque prevalezca una convicción de fe, ha sido un golpe duro. Por ello, han surgido cantidad de formas de vivir la fe desde las familias, cada una según lo aprendido por su doctrina. Sin embargo, a raíz del contexto, se experimenta miedo, incertidumbre, estrés, indiferencia, se ha despuntado el racismo, el egoísmo, la pobreza, el hambre, el descuido y el individualismo, hasta tal punto que pareciera que nos diluimos en el sistema de muerte.

Como joven teóloga, al contemplar el día a día en nuestras comunidades, me hago las siguientes preguntas: ¿En qué aspecto de la experiencia de fe nos hemos estancado para que ahora nos sintamos tan vacíos por no participar físicamente en el templo? ¿Cómo, desde la comunidad de fe, hemos abrazado con miedo la coyuntura y temerosamente repetimos formulas con las cuales creemos que saldremos salvos de esta realidad por sentirnos preferidos de Dios? Y más aún, si sostenemos que Dios es quien acompaña nuestra historia ¿Qué haría Jesús en nuestro lugar? ¿Cuáles serían las propuestas para enfrentar este momento?

Sin duda, estamos en deuda para iluminar este fenómeno y el silencio parece agudizarlo. Donde los habitantes, rodeados de una cultura capitalista, viven acongojados por esta realidad y buscan respuestas, es fortalecedor recordar al joven nazareno en aquella sinagoga al desenrollar el texto de Isaías y al proclamar la buena nueva. Nos descubre en el texto de Lc 4:16-30 a ese Jesús consciente de la realidad, que no le deja indiferente, sino que, comprendiendo el sueño de Dios para su pueblo, invita a descubrir las formas de hacer posible este querer de Dios en el momento presente, de la cual no es realizable sin el aporte concreto de cada ser humano.

En el mismo texto se desvela la fuerza y convicción con la que Jesús explica lo que supone el aquí y ahora de la acción de Dios en la historia, denunciando la opresión de parte de un sistema que no solo subyuga, sino que mata. Ahondando en esta actitud de Jesús y trayéndola al contexto, reta a las Iglesias y a los jóvenes que, con toda la vibra y con la visión a futuro, empleemos nuestra creatividad para provocar experiencias nuevas y profundas, ayudándonos de la naturaleza, la familia, las amistades y de los medios tecnológicos. De esta manera, podremos lograr conectarnos con la experiencia fundante y que esto

desemboque en una transformación personal y comunitaria.

Parafraseando al joven nazareno; «Hoy se cumplen estas palabras proféticas y a ustedes les llegan noticias de ello» [Lc 4:21b], atrevidamente reconoceríamos que nos pondría en acción, para buscar las soluciones a esta problemática que ya no es solo de salud sino sistémica, a nivel civil y religioso. Sí religioso, porque por no tener lo que siempre teníamos, tememos y nos hemos quedado paralizados. Es un llamado a vivir creativamente la fe, a fortalecer el encuentro con la divinidad de manera coherente, y que esto nos lleve nuevamente a experimentar nuestra esencia, a conectar con nuestra fuente, que es Dios mismo y nos ponga en movimiento para que hoy se cumpla el querer de Dios para nosotros, porque «sin cambios concretos no puede haber transformaciones». [1] Como joven soñaría, al igual que Jesús, que aprovecháramos este tiempo para repensar nuestra fe, para reinventarnos, para seguir proponiendo experiencias que nos hagan pasar, de un amor propio, a un amor y compromiso comunitario. Que estos encuentros con el Dios de la vida nos llenen de esperanza, nos encaminen a una lucha justa por una vida digna, y así, aportar vitalmente a la sociedad.

Por tanto, creo indispensable quedarnos con las primeras palabras entonadas por el joven nazareno: «El Espíritu de Dios está sobre mí» [Lc 4:18]. Sí, está con nosotros y nos acompaña para resurgir como comunidad de fe que transformando las prácticas religiosas nos lleve a estar despiertos, atentos, críticos, coherentes y actores de nuevas relaciones que dignifiquen nuestras sociedades y hagan presente la acción de Dios en nuestra realidad.

**Citas:**

Geraldina Cespedes, Los rostros del fundamentalismo religioso en América Latina en *Tejiendo Redes de Vida y Sabiduría*, *Material del XXII Jornadas Mujer y Teología*, 27.



## **Mi Gente**

Mayra Sontay, Guatemala

¿Y si el mundo no se está acabando,  
Y solo se está reiniciando?  
¿Y si no estamos al borde del precipicio,  
Y esto es solo un nuevo inicio?

Pandemia y cuarentena,  
Dos palabras que casi nunca usábamos;  
Una es la causa y la otra el efecto,  
Pero hoy hacen eco a dondequiera que vamos.

Como era de suponer,  
Ahora nuestras sonrisas no podemos ver.  
El virus se ha vuelto una pesadilla;  
Y es obligatorio el uso de mascarilla.



*Mi gente*

La modalidad ha cambiado,  
Hoy todo es a distancia;  
Pero aún recordamos la fragancia,  
De quienes abrazamos sin haber fotografiado.

Las calles y las avenidas están desoladas,  
Los valles y los campos, también;  
Y el dolor en la mirada de mi gente,  
Es algo que no se puede esconder.

Todos hablan de una "nueva normalidad",  
Y se consuelan con esa esperanza;  
Pero la tristeza inunda mi ser,  
Porque puede que solo sea una añoranza.

Y aunque la Biblia nos promete  
que volveremos a florecer,  
El hambre en la mirada de mi gente  
es algo que no se puede esconder;  
Por ahí dicen que la incertidumbre  
nos hará enloquecer,  
Pero creemos que Dios  
nos permitirá ver el amanecer.

Por la fe veremos a Dios  
acomodar cada pieza,  
Porque para los cristianos  
aquí es donde todo empieza;  
Y mientras estemos  
en este mundo,  
En su Palabra confiaremos  
cada segundo.

Revisado y editado por Robin Sóla (Guatemala)



## **Lamento y profecía: Arte desde el confinamiento**

Miguel Reyes, El Salvador

La pandemia ha roto nuestros hábitos, nos ha orillado a repensar nuevas formas de hacer las cosas, ha tocado nuestras fortalezas y nos ha movido de nuestras zonas de confort. El arte que hacíamos antes de la crisis ahora pareciera carecer de sentido: Las canciones de las iglesias parecen no encajar con la realidad que estamos viviendo, las obras teatrales y las danzas ahora parecieran necesitar otro tipo de contenidos, las pinturas parecieran ya no brillar como antes. Y nos hacemos preguntas parecidas a las del salmista: «¿Cómo cantar las canciones del Señor en una tierra extraña?» [Sal 137:4]. En nuestro caso, ¿Cómo cantaremos las mismas canciones en esta pandemia? ¿Cómo haremos el mismo arte en este confinamiento? ¿Cómo expresamos nuestros sentimientos en esta dificultad?

No somos la primera generación que experimenta estos dilemas. Ya los escritores bíblicos tuvieron que

atravesar valles de sombra y, a través de su arte, dar algún tipo de respuesta a la situación. Tanto David cuando se encontraba rodeado de sus enemigos, como Jeremías cuando veía la ruina de Jerusalén y Jesús al estar en la cruz recurren a las palabras para expresar el dolor y la aflicción, recurren a los versos para traducir lo indecible. Sin embargo, no solo afrontan el dolor al convertirlo en palabras, sino se proyectan al futuro para imaginar mundos donde ese dolor no esté presente. Es así como estos artistas, poetas y salmistas, resuelven el desafío de la muerte y la adversidad, a través del lamento y la profecía.

### **Lamento: Gritando presentes**

El lamento es un género literario que expresa aflicción y, generalmente, se utilizaba en las elegías o cantos fúnebres.[1] Los lamentos traducen los sentimientos y aflicciones del presente en palabras audibles; transparenta el interior del sufriente y lo expone tal cual es, sin filtros ni embellecimientos. Contemporáneamente se ha asociado este género con lo que conocemos hoy como “*blues*”, música que fue utilizada por los afroamericanos como grito de lamento, protesta y libertad.[2] De hecho, esta es la fuerza que mueve a los lamentos, que no solamente

expresa el dolor y la aflicción del artista sino que, a través de las palabras, se rebela ante ella y sus causas. Los lamentos se convierten en protestas o rituales performativos en contra de las concepciones teológicas normativas, concepciones que muchas veces avalan el dolor y lo perpetúan.[3] Es por ello que el salmista puede alzar la voz diciendo:

¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás?

¿Eternamente?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro? [Sal 13:1]

En estas líneas el poeta no matiza su desesperación ni la suaviza a partir de dulces concepciones de Dios. El artista expone su carne y su sangre ante la realidad del olvido de Dios, un olvido que está experimentando en la cotidianidad y que duele en lo más profundo del ser. Su protesta es ante las imágenes del Dios cercano, un Dios que sin embargo no aparece en su experiencia diaria, al contrario, permanece oculto.

¿Qué nos dicen estos lamentos para nuestras tragedias cotidianas? Por un lado, en un mundo acostumbrado al embellecimiento fotográfico y a los filtros instantáneos, necesitamos más que nunca arte que llore por la crudeza de la realidad, arte que

no esconda sino que exponga, arte que no mate sino enfatice. En un mundo que nos quiere cegar de perfección, necesitamos más arte para abrir más ojos. Por otro lado, ante la tragedia, los artistas debemos protestar contra las imágenes románticas de Dios, aquellas que tratan de minimizar el dolor humano a través de concepciones violentas de soberanía y control. Los lamentos atraviesan estos analgésicos y nos hacen gritar junto a Jesús: «Dios mío, ¿Por qué nos has abandonado?» [Mt 27:46].

Necesitamos los lamentos para entender la realidad. Para comprender la fragilidad del mundo en que nos desenvolvemos. Necesitamos arte que lamente junto al pueblo para evitar las respuestas fáciles, las imágenes divinas monolíticas y los falsos superhombres. Pero además, necesitamos murales de duelo, canciones que lloran y poesía que solloce porque, como Brueggemann bien lo ha expresado, es el grito de Israel que moviliza a Yahveh a la acción [Ex 2:23-25].[4]

### **Profecía: Imaginando futuros**

Los profetas eran poetas que apelaban a las emociones de sus oyentes a partir del uso de figuras lite-

rarias.[5] Con ellas buscaban que la persona tuviera consciencia de su condición y de la realidad que le rodeaba. El profeta, a decir de Brueggemann, develaba el fracaso de nuestra autosuficiencia y las barreras y diferentes órdenes jerárquicos que nos afianzan a unos a expensas de otros.[6] Pero, además, proclamaba que este estado de las cosas no era definitivo. A diferencia del *statu quo*, el cual somete al pueblo a un estado de negación y perpetuación del estado actual, el profeta alimenta una consciencia y una percepción alternativas, energizando a personas con la promesa de otro tiempo hacia el cual la comunidad debe moverse.[7] Esta era la intención del profeta al describir un “no lugar” (utopía),[8] que interpelaba la realidad de los oyentes a través de los siguientes versos:

Jugará el niño de pecho  
junto a la cueva de la cobra,  
y el recién destetado meterá la mano  
en el nido de la víbora.  
No harán ningún daño ni estrago  
en todo mi monte santo,  
porque rebosará la tierra  
con el conocimiento del Señor  
como rebosa el mar con las aguas [Is 11:6-9].



Al transmitir esta imagen el profeta esperaba que la comunidad pudiera comprometerse a la construcción de este futuro,[9] un futuro que, aunque pareciera distante, era alcanzable a través del puente poético tendido entre lo real y lo imaginable.

¿Podrá haber arte profético para nuestros tiempos? Cuando la desesperación y la angustia se apoderan de nuestros sentidos, cuando el dolor es tan grande y la incertidumbre nos anonada, cuando el miedo paraliza y engeuece, necesitamos canciones que hablen de futuro, poemas que brinden esperanza, pinturas que al refractar su color en la córnea puedan traducir los cielos nuevos y la tierra nueva. Las danzas, los versos y las imágenes pueden movilizar al cuerpo hacia la interiorización de un poderoso mensaje: El confinamiento no es el estado definitivo. Vendrán más bailes, más ritmos, más temporadas, pues el telón del teatro aún no ha bajado, como humanidad no estamos viviendo la última función.

### **A manera de conclusión**

Se dice que los artistas primitivos buscaban atrapar a los dioses dentro de las pinturas rupestres. Los

escritores bíblicos parecen querer atrapar todo su dolor y trauma en los hermosos y sentidos poemas que escribieron mientras ponen todo su esfuerzo creativo para pintar un futuro esperanzador en medio de la tragedia. Hablar solo de dolor produce angustia, hablar solo de esperanza produce ingenuidad. Los artistas deben recuperar ambos lenguajes para elaborar discursos que inviten a asumir nuestra frágil condición a la vez que nos energizan a caminar hacia una nueva realidad. Nuestras liturgias comunitarias necesitan comenzar a resonar los lamentos para por fin llorar con los que lloran, de la misma manera como necesitan recuperar su sabor profético para soñar en lugar de solo adormecer. Así, en momentos donde la imaginación profética de Páez se siente tan real: «En tiempos donde nadie escucha a nadie, en tiempos donde todos contra todos, en tiempos egoístas y mezquinos, en tiempos donde siempre estamos solos»,<sup>[10]</sup> podremos decir junto a Tolstoi: «Por fortuna existe una salvación: [...] el mundo del arte».<sup>[11]</sup>

## **Citas:**

[1] J. Daniel Hays, *The Message of the Prophets* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 175.

[2] Denise Sullivan, *Keep On Pushing: Black Power Music from Blues to Hip-hop* (Chicago: Lawrence Hill Books, 2011), 24.

[3] Carleen Mandolio, *God in the Dock: Dialogic Tension in the Psalms of Laments* (London: Sheffield Academic Press, 2002), 197.

[4] Walter Brueggemann, "The Costly Loss of Lament" en *The Psalms: The Life of Faith*, Patrick D. Miller, ed. (Minneapolis: Fortress, 1995), 106.

[5] J. Daniel Hays, *The Message of the Prophets* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 45.

[6] Walter Brueggemann, *La imaginación profética* (Santander: Sal Terrae, 1986), 60.

[7] David Suazo Jiménez, *La función profética de la educación teológica evangélica en América Latina* (Barcelona: Clie, 2012), 28.

[8] Tomás Moro, *Utopía* (Ciudad de México: FCE, 2016).

[9] Rubem Alves, *Hijos del mañana*, (Salamanca: Sígueme, 1976), 138.

[10] Fito Páez, *Al lado del camino*.

[11] Lev Tolstói, *Correspondencia: 2842-1879*, Selma Ancira, trad. (Ciudad de México: Ediciones Era, 2005), 138.



## **Espera**

Andrea Moraga, Guatemala

Congoja de múltiples realidades  
Dolor físico,  
recordatorio de los minutos efímeros  
La luz esta por acabarse, duermen los justos

Complejidades demandantes del tiempo  
transcurrido  
Re- consideración al amor fraterno  
A la ayuda colectiva

D o l o r u m

Duelos, lance de honor  
Contemplación y esfuerzo de raciocinio  
Reparo en la espera por contestación

## *Espera*

Reconocimiento  
de a quién le pertenece el señorío  
Confianza en él, inmutable e inalterable  
Entonces dadnos Señor, tu aliento, tu fuerza

Que tu Espíritu sea derrotero a toda verdad  
Permaneciendo en esperanza  
en medio de la angustia  
Líbranos de la confianza en el ser individual

Siendo forjados en barro lábil  
Esperamos... amamos en espina  
¿Quién podrá entender tu majestuosidad divina?



## **Imágenes de Dios frente a una epidemia inesperada**

Rafael Eduardo Sandoval, El Salvador

Transcurrían con normalidad los días del mes de marzo del año 2020. Estaba todo bien: tráfico, días laborales, peleas políticas, indignación por uno que otro tema del momento, trabajo o no trabajo, miseria o no miseria. Diríamos que todo era “normal” porque todo transcurría con los estándares establecidos por una sociedad, por un mundo, por una comunidad global. En la lejanía se escuchaba algo sobre una enfermedad y contagios masivos en Asia y Europa.

Dicen que cuando una persona se encuentra en un río y comienza a sentir arena fluyendo muy rápido en el fondo, se tiene que salir inmediatamente porque se aproxima una crecida en la corriente. Definitivamente, nadie pudo sentir, en aquellos meses, esos detalles que eran evidentes en redes sociales o en los medios de información más accesibles.



Pronto algunas personas comenzaron a expresar sus miedos, sus preocupaciones. Mucha gente abasteciéndose, otra gente mirando con cierta ironía o incredulidad las carretas llenas y rebosantes salir de los supermercados. Se venían días extraños, días en los que la fe, las imágenes distorsionadas de Dios, las figuras eclesiales y las afrentas religiosas, iban a tener un impulso fuerte.

Los creyentes comenzaron a reproducir oraciones y vestigios de esa fe incrustada en el pasado cuando replicaban oraciones tradicionales basadas en formas del trabajo pastoral originado en la edad media o mucho tiempo atrás.

¿Qué hicieron bien nuestros antepasados para que esas imágenes de Dios perduren encapsuladas por el tiempo? ¿Qué hicieron nuestros padres en la fe (por llamarles de una forma) para que hoy la gente crea en castigos divinos, en calamidades provocadas por Dios, por su enojo contra nosotros, en creer que esto es porque se permite el aborto, por tanta infidelidad a la familia tradicional, por la “ideología de género? Respuestas que quizás sean fáciles de responder o quizás no tanto. Sin embargo, la respuesta no es tan importante como las formas o las maneras que tuvie-

ron estas formulaciones antiguas para quedar enquistadas en las formas actuales de interpretar la realidad.

Actualicemos esas preguntas: ¿Qué podemos hacer nosotros para destruir, derribar o quebrar esas imágenes de dios (con minúscula)? ¿Cuál puede y debe ser nuestro trabajo pastoral, eclesial o teológico para apartar esas figuras del imaginario colectivo y enseñarle a la gente a creer de otra manera, a creer en otro Dios, a repensar su fe? Definitivamente, son acciones urgentes y necesarias para que las personas puedan mirar su vida de otra forma y dejar los grandes o pequeños ensimismamientos. Esos momentos donde lo único que vale es que cumpla con mi oración, con mis actos de fe o con mi acaparamiento de lo divino.

Ahora bien, el sentimiento que produce estas realidades de fe es tristeza y una turbia melancolía. Porque las formas que las personas han aprendido son esas y en ellas depositan sus esperanzas de trascendencia. Esperanzas basadas en caminos a medias de encuentro con lo divino.

Parece ser que es lo único que han tenido y seguramente, lo único que tendrán en la vida. Un proceso de fe basado en migajas de una teología que muchas veces jala del miedo y de la poca razón para obtener productos pastorales. Acciones que las mismas Iglesias siguen reproduciendo a costa de la buena voluntad de las personas. Sin embargo, para la gente son su único asidero.

Estamos tan acostumbrados a una fe sin razón y sin profundidad que el que la cuestiona, parece ser ateo o hereje de la tradición. En realidad, lo que sucede es que no estamos acostumbrados a cuestionar la fe debido a que se nos cae el piso del cual nos hemos parado y aprendido a caminar.

Ese piso está basado en una teología apologética, aferrada a procesos de cero tolerancia con los otros y lo otro. Tenemos miedo a perder la fe y mirar hacia el otro bando con ojos bondadosos. Seguimos creyendo que Jesús fundó nuestra Iglesia y que esa es la verdad más absoluta, que es el dogma que permite la cerrazón de cabeza y el encierro en mi grupo, en mis propios actos religiosos, donde lo que importa es que yo y solo yo me salve.

Insisto: las personas sencillas que han mamado esas formas de fe no tienen culpa; sin embargo, las figuras se siguen reproduciendo generación tras generación. Son los mismos pastores y “dueños” de la fe los que siguen generando esa pobreza espiritual en los suyos con tal de seguir generando miedo, permanencia en las bancas, cantos en sus salas.

¿Qué hacemos? ¿Seguimos esperando helicópteros con imágenes de vírgenes para que se nos bendiga solo a nosotros o mejor comenzamos a reproducir otro tipo de ser Iglesia? Es que necesitamos con urgencia otro tipo de pastoreo basado en la solidaridad y el compromiso unos con otros. Muchas veces eso significa arar en el mar porque el egoísmo religioso es tenaz.

Proponer un cambio de discurso es la cuestión fundamental. Quiero proponer que sigamos a Jesús en su trabajo por la persona y por cambiar la mentalidad de los que le seguían. En nuestros discursos debe estar la figura de Jesús, en nuestras metodologías y en nuestras hermenéuticas debe primar el evangelio. Que sean los cuatro libros por los que principia el Nuevo Testamento los únicos filtros para interpretar el resto de la Biblia, la vida y las afrentas

de la realidad, eso que ahora llamamos los signos de los tiempos.

Seamos seguidores de Jesús; pero eso significa confrontar nuestras propias imágenes de Dios. Es creer en Dios y salir al encuentro del otro que está perdido. Es esconderme en mi habitación para orar, para respirar, para sentirse vivo y luego al día siguiente encontrarme con la mujer que sufre violencia en su hogar o con el anciano olvidado en el asilo o con el niño que pide atención a sus padres. Mirar dentro de las necesidades más escondidas de la emergencia sanitaria que vivimos. Es mirar con ojos de esperanza próxima, es denunciar el pecado estructural que seguimos enraizando en nuestras formas de proceder, es anunciar el reino de Dios instaurado en los pequeños detalles, es renunciar a lo que nos enquistaba y retrocede en el tiempo.

Buscar otras formas de llegar a la persona incluye cambiar las metodologías, mirar hacia dentro, que el canto proclame la solidaridad, la vigencia del reino de Dios. Que luego de nuestras experiencias de fe más profundas vayamos a mirar la realidad. Así podemos cambiar nuestras imágenes de Dios, transmitir transcendencia y poder sentir en nuestros pies la arena de la crecida.



**Joven que espera a Dios  
en una sala de Zoom**

Samuel Lagunas, México

¿será  
esa ventana  
la que atravesase  
el ángel  
con su mensaje?

no aquélla  
herrería blanca cristal de seis milímetros tela  
para interrumpir el vuelo de los zancudos  
más bien  
ésta

puerta invisible  
trasunto de carpa en el desierto  
haz de luz para calentar la sala  
retícula muerte donde se hermanan  
todas las separaciones

*¿en qué momento nos convertimos  
en una celda con apellidos?*

no hay amor en la cáscara de la imagen  
naturaleza muerta  
mitad cuerpo  
mitad colapso en el vacío  
donde no se distingue  
si se trata  
del presente  
o del pasado

qué probabilidad hay de que Dios  
escucha sienta responda  
los ruegos si no provienen  
de un cerro  
de una torre  
de una casa puntiaguda  
*también pararse en una espina cuenta como sitio*

qué certeza de no estar fingiendo una liturgia  
un rezo  
un exorcismo frente a las cámaras y los televidentes



qué seguridad hay de que Dios atienda el espectáculo  
del código binario

*pero no dejes que la soledad impugne tu sonrisa*

mira

es tu nombre

aparece

en la pantalla

como escrito por un dedo divino

*¿mene mene tekel uparsin?*

no

Dios no podría escribir en una máquina

dictarle a siri a alexa

tener suerte con google

¿podría?

*Joven que espera a Dios en una sala de Zoom*

el cuarto está solo  
tu nombre permanece  
brilla  
blanco pureza asedio escozor  
todo sin suceder  
todo por verse

ya aguarda el anfitrión  
está listo el acceso a lo invisible  
galope de teclas adentrándose  
en la oscuridad del mar

¿acaso en ese intersticio entre el plástico y el espejo  
encontrarás el reino?



## **Casas cerradas, asustadas, hiperconectadas y productivas**

Jeferson Rodríguez, Colombia

«Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: Esta loco».

[Mc 3:21]

El Virus COVID-19 está cambiando muchas cosas de la cotidianidad, en especial, cómo entendemos nuestra vida en las casas. La propuesta de la “casa” en medio de la crisis está poniendo en evidencia un plan mundial de instalar una lógica de esta, aún después del virus. Intuyo que esta propuesta de funcionamiento de las casas cada vez será más restrictiva de la libertad de los cuerpos y perjudicará más a los que no tienen muchas posibilidades económicas.

Por ejemplo, en la comunidad que participo en Tunja Boyacá, Colombia, la cual está ubicada en uno de los barrios más vulnerables de Tunja, del cien por ciento de la congregación, solo el 10% puede vivir del

teletrabajo (y ellos han manifestado el incremento de su carga laboral trabajando desde las casas); el otro 90% vive del trabajo manual y del día a día. Estilistas, vendedoras de ropa, constructores ahora están confinados/as en sus casas y sin un pesos en el bolsillo, ignorando la fecha en que se terminará todo esto. Siguiendo un poco en las estadísticas, de este 90% que vive del trabajo manual, 45% son mujeres que hacen aseo en las casas de personas con salarios más estables que ahora, a pesar de todo el vigor, están aguantando hambre. Del 100% de nuestra pequeña comunidad, el 35% por ciento son personas solas, que están en diminutos cuartos o apartamentos y no tienen suficiente acceso a comida ni a una familia extendida.

Así las cosas. El modelo de casa que se está imponiendo en este época es el siguiente, a mi modo de ver: Casas cerradas, pero con dos o tres personas, donde nadie entra porque es una amenaza. Casas asustadas, ya que el miedo es la emoción dominante. El miedo pone presidentes, cambia normas culturales y hace que las cadenas de la vida esclavicen más. Casas hiper-conectadas digitalmente. No es un secreto que las medidas de algunos países donde ha

pasado el virus ha sido el control de la vida y la temperatura por parte de una vigilancia digital inhumana cada vez más rigurosa de los cuerpos. Esta hiperconectividad digital no tiene nada que ver con la relacionalidad profunda.

Y por supuesto, casas productivas, ya que la estos modelos económicos actuales y de producción debe continuar. Ahora con lo que parece una producción inmaterial y simbólica que cada vez es más idolátrica. El poder simbólico del dinero y de la representación de lo “valioso” cada vez reemplaza lo concreto y lo material. Es decir, el cuerpo humano concreto ahora es una amenaza porque está enfermo, y es vulnerable, y se prefiere la distancia en tu cueva productiva que en este caso es la propia casa. Reitero: casa productiva, pero cerrada, asustada e hiperconectada. Este modelo que inicialmente se está empujando con leyes de cuarentena se hará un estilo de vida cada vez más fuerte en el futuro. Y cuando esto se vuelva costumbre pasará lo que los sabios occidentales han dicho: “Son las costumbres y no las leyes aquello por lo cual los pueblos se hacen matar.”

¡Pero esa no es la propuesta de casa de Jesús, de Pablo, ni la de los primeros cristianos y cristianas! A

pesar de sus imposiciones culturales y deshumanizantes, la propuesta del evangelio de Jesús nunca se doblegó a los intereses imperiales de lo que se entendió por “casa” en aquel momento. Jesús y sus seguidores y seguidoras no se “tragaron” el cuento que la propuesta de casa de su época (*oikos*) era la propuesta de Dios para el mundo.

Permítanme colocar tres ejemplos muy breves, que vale la pena seguir profundizando, de cómo los cristianos propusieron rupturas con los modelos de este mundo. Uno de estos fue la propuesta monástica de la casa, que realmente no fue una sola propuesta, pues al menos se distinguen dos grandes grupos: Los eremíticos (los solitarios) y los cenobitas (los que vivían en comunidad). Dentro de estos últimos, la creatividad alternativa de las cosas fue sorprendente. ¡Hasta se crearon casas monásticas de matrimonios! En todos estos modelos alternativos de vida se privilegió el trabajo manual, la oración, el servicio a los más pobres.

Yendo a un ejemplo más bíblico, está el apóstol Pablo con su postura crítica al matrimonio de la época y su recomendación a que este no es el modelo único de vida para todas las personas [1 Co 7:1-2]. Esto debió ser un escándalo en su momento. En esta

época, Pablo posiblemente está discerniendo cómo el imperio romano tiene una lógica de imponer el matrimonio como instrumento para que crezca la población y hayan muchos más esclavos para el servicio.

Pero por supuesto, es Jesús mismo quien tiene una mirada crítica al “*oikos*” de su época, donde se exigía que existiera un “*pater-familia*” en cada núcleo de producción imperial, ya que las mujeres no podían ejercer este tipo de privilegios. Jesús rompe con ese modelo piramidal, sale de su casa, se reúne con doce amigos y muchas mujeres y va a predicar el evangelio, que en este sentido sería un mensaje nuevo, alternativo, transformador de vivir las vidas y las casas. María, su mamá y sus hermanos y familiares piensan que está loco por infringir estas normas de la “casa” impuestas y deciden ir por él. El evangelio de Marcos lo relata así:

«En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, pues había mucha gente sentada alrededor de él. —Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —le dijeron. — ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre» [Mc 3:31-35].



Jesús no se come el cuento que el modelo de casa jerárquico, patriarcal y consumista sea el único modelo de casa. Cuando llega su mamá a reclamarle su lugar como “*pater-familia*” en ausencia de la presencia de José, su padrastro, Jesús en medio de un montón de gente excluida de la sociedad de su época dice a manera de mandamiento: “El que hace la voluntad de Dios es mi hermana, hermano y madre”. Notemos que no menciona al Padre, indicando que solo debe haber un Padre y este está en los cielos. Los demás estamos a un mismo nivel, con capacidad de construir casas sin obedecer a los lógicas egoístas de este mundo.

La sabiduría de los dueños del mundo, por estos días de pandemia, insisten en imponer casas asustadas, hiperconectadas, aisladas y productivas. Sin embargo, desde las buenas noticias del evangelio se nos propone vivir casas tiernas, amorosamente relacionadas, solidarias y fructíferas. Que sean contextos donde se viva el amor tierno combatiendo todo tipo de violencias, principalmente en contra de la niñez y las mujeres; no necesariamente productoras de las demandas de un sistema de explotación sino más bien espacios donde se puedan vivir a ple-

nitid los dones que Dios nos ha regalo y seamos fructíferos todo el tiempo.

**¡Que el miedo y la angustia no hagan que nuestras casas traicionen el mensaje reconciliador y tierno del evangelio!**



## **Después de la tormenta**

Miguel Reyes, El Salvador

Volveremos,  
y no será tarde,  
sino exactos,  
abrazos exactos,  
palabras exactas,  
exactamente donde nos quedamos.

A tiempo,  
sin arrepentimiento,  
nos volveremos a ver  
y nada habrá cambiado,  
aunque no seamos los mismos,  
mis manos cabrán  
exactas en tus manos,  
y tu pecho anidará en mis brazos,  
y no volveremos atrás.



## **La Última Cena**

Kevin Moya, Guatemala

Escribo esto desde la cuarentena y muy probablemente ustedes me estén leyendo en medio de su cuarentena. Precisamente este tiempo nos ha llevado a repensar nuevas cosas, desde las cosas cotidianas, hasta cuestiones más filosóficas o existenciales. Me ha llamado la atención cómo la pandemia ha modificado las dinámicas eclesiales y demás cosas concernientes a la espiritualidad. Noté muchas personas con mucho afán de responder a la necesidad “de la liturgia dominical”: ¿Cómo lo haría? ¿Qué forma sería la mejor? etc., y es por ello que a mí me surgieron varias interrogantes más. Me pregunto: ¿Estamos condicionadas/os a un culto dominical? ¿Nuestra búsqueda de la divinidad, se relega a una liturgia? ¿Cómo es la relación con Dios, fuera del culto dominical?

Me temo que para la mayoría de cristianas y cristianos, el culto se ha vuelto un reduccionismo de su relacionamiento con la divinidad y su vida espiritual. Hemos hecho de Dios, una serie de fórmulas, horarios, ornamentos y estamentos. No hay Dios sin el sermón del pastor o pastora, ni el acto de comulgar sin las hostias y el vino consagrado, tampoco adoración sin los instrumentos y el grupo ejecutándolos; no hay Dios sin templo.

Por ello titulé a la columna: "La última cena". Porque, ¿para cuantas personas la última vez que estuvieron en el templo no fue contada como su "última cena" con Jesús y sus hermanas/os? Ese adiós de su fe, de su esperanza, de su comunidad e incluso de todo un proyecto, después de lo cual sólo vino un gran silencio, desesperanza, desolación, incertidumbre, frustración o abandono. Poniendo otra figura, ahora son como "ovejas sin pastor", han quedado en la nada, sin rumbo, sin sentido y sin la voz que les diga hacia dónde ir o qué hacer. Sin embargo, quizá también este fenómeno nos haga la invitación hacia nuevos horizontes, hacia nuevos "pastos verdes".

## **La invitación de la Santa Cena**

La Eucaristía de Jesús con sus discípulas y discípulos antes de su crucifixión nunca fue la última ni tampoco pretendió serlo, pero sí fue un “antes de”. Jesús, luego de la resurrección, come pescado a la orilla del mar y cena en la casa de una pareja de discípulos. Esta misma escena en la mesa junto a la mencionada pareja, es reveladora, pues no es hasta que Jesús parte el pan y da gracias, que la pareja le reconoce. ¿Qué provoca dicho reconocimiento? ¡Pues la mesa y el repartimiento del pan! No era un culto oficial, ni el templo y tampoco una sinagoga, era una mesa común en una casa común. Le daré otra narración a esta escena y la pondré así: Imaginemos que aquella pareja encuentra en el camino a un desconocido y migrante, y luego de entablar una plática con él se dan cuenta que no tiene dónde dormir y comer, entonces lo invitan a su casa. Allí le convidan comida en su mesa y cuándo este hombre felizmente come el primer bocado (como seguro comeríamos en dicha situación), esta pareja se da cuenta que de eso se trataba el mensaje de la cena con su maestro. La invitación de la Santa Cena es a que cada “cena” la hagamos “santa”. Por tanto, cada vez que nos reuna-



mos alrededor de la mesa recordemos que ese es el espíritu evangélico (que concierne al evangelio de Jesús), esa es la esencia cristiana: un momento de convergencia en dónde está Jesús y se da lugar a la «justicia, paz y gozo del espíritu» [Ro 14:17]. Como el mismo Jesús nos dijo: «Cada vez que nos juntemos a beber y comer, hacedlo “en memoria mía”» [1 Co 11:24-26].

Esta perspectiva revoluciona la vida cotidiana y nuestra espiritualidad, porque hemos creído que la eucaristía (ese momento sagrado) la realizamos cada tanto en nuestros templos, cuando en realidad se encarna en nuestra sencilla mesa, o sea, en cualquier momento en que convergemos. Esto también nos hace quitar esa división entre lo público (templo, espacios sagrados) y lo privado (casa, familia, trabajo), pues permite entrar a Dios a cenar con nosotras/os, involucrando nuestros espacios en lo sagrado.

En este tiempo de confinamiento y de dinámicas virtuales podemos experimentar esta nueva cena con Dios, Emmanuel (la divinidad con nosotras). Pues si esta emergencia nos hizo a muchos juntarnos de nuevo alrededor de la mesa, también nos puede pro-

vocar una reubicación de los espacios sagrados y de nuestra espiritualidad. A la vez, esta brusca ruptura que nos provocó la emergencia con las formas tradicionales de “buscar de Dios” o de “vivir la fe” nos puede resultar en un paso hacia la independencia, la autonomía y la responsabilidad personal. Pues quizás nos habíamos hecho codependientes de “formas” y “códigos” y en lugar de crecer, nos envolvíamos más en una relación tóxica. Quizás no siempre debemos ser ovejas o siempre debemos ser pastores, pero sí debemos ser semillas de mostaza que crecen hasta convertirse en un árbol grande, que da frutos, alberga vida en sí mismo y co-existe con su entorno.

Cosa buena es, que a partir de estas cuarentenas, nuestras cenas cotidianas sean el reconocimiento de Jesús en nuestra comunidad. Sea retornada nuestra esperanza sabiendo que no fue nuestra última cena, que no todo está perdido, sino que es momento para un nuevo relacionamiento con nuestra espiritualidad, con mi hermana y hermano, con nuestro entorno y con nuestras formas de “estar” en el mundo. Que en lugar de aislarnos más, nos volvamos más colectivas y re-dimensionemos todo lo que nos rodea, hacia la vivencia de lo sagrado.

*La Última Cena*

**¡Muchas esperanza y vida para todas/os  
en este tiempo!**



## **Esperanza**

Nicolás Panotto, Argentina

Esperanza es caminar con expectativa  
a pesar de los rincones sin salida.  
Confesando nuestra fragilidad  
y marchando en la incertidumbre  
a sabiendas de que  
la fe más real se muestra  
en la humanidad más sincera.  
Una sinceridad que nos declara  
que no veremos más allá de la bruma  
en la que hoy se esconde el horizonte  
si no lo hacemos juntos y juntas  
como comunidad  
interpelados en la sensibilidad del Espíritu  
que nos convoca, nos acaricia  
y nos provoca, en la certeza a veces desconocida  
y otras oculta en nuestra angustia,  
de que la vida plena es  
creación divina.



## **Esperanza que no avergüenza: Reflexiones a partir de Romanos 5**

Miguel Reyes, El Salvador

En tiempos de dolor corremos el riesgo de hablar de esperanza como un subterfugio, un escape momentáneo de la realidad con fines anestésicos, un esconder la cabeza en tierra. Hablar de esperanza cuando el mundo se cae a pedazos, cuando resurgen los autoritarismos y supremacías, cuando las desigualdades se manifiestan más que nunca, cuando los ídolos religiosos han sido develados por el silencioso actuar de un virus, hablar de esperanzas así puede ser motivo de vergüenza. ¿Dónde sostenemos esta esperanza cuando todo parece incierto? ¿Cómo mantenemos una esperanza sin que esta nos ciegue o paralice? ¿Cómo tener una esperanza que no avergüence?

Pablo escribe en Romanos esta declaratoria para todos aquellos que han abrazado la fe en el Jesús re-

sucitado: «y esta esperanza no avergüenza; porque Dios derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» [Ro 5:5]. Para Pablo existía una esperanza que no era motivo de vergüenza, que de ninguna manera podría quedar defraudada a pesar de las condiciones imperantes, una esperanza que no corre el riesgo de la desilusión. Rubem Alves definió esta esperanza como:

«la sospecha de que la realidad es mucho más compleja que el realismo quiere que creamos, que las fronteras de lo posible no están determinadas por los límites de lo real, y que de una manera milagrosa e inesperada la vida está preparando el evento creativo que abrirá el camino de libertad y resurrección».[1]

Alves percibía la esperanza como un más allá de lo real, una posibilidad de resurrección en el mismo instante de la muerte. Pareciera entonces ser que en los momentos de sufrimiento, bajo la mediación de la esperanza, la barrera entre lo real y lo imaginable es mucho más porosa, los cauces que van desde lo tangible a lo milagroso se vuelven más fluidos.

Sin embargo persiste la pregunta, ¿Cómo esta esperanza puede acompañarnos sin que se vuelva



un analgésico utópico? ¿Cómo no ser paralizados por esta esperanza? En primer lugar, Pablo habla de una esperanza que se fundamente en una realidad pasada: «Dios ha derramado su amor en nuestros corazones». De la misma manera que los profetas veterotestamentarios que volvían su vista a las tradiciones del Éxodo para encontrar luces de esperanza, Pablo vuelve su vista al evento de Jesús, quien a pesar de todas las barreras que dividían a las personas había derramado su amor sin distinción (al judío primeramente y también al griego). Pablo da cuenta de cómo este amor puede hermanar lo que ha sido separado, puede acoger a quién ha sido olvidado, puede unir en una sola comunidad aquello que estaba roto. ¿No es esa la fuente de nuestra esperanza también? ¿No hemos visto a lo largo de los años cómo el actuar divino ha transformado nuestras cotidianidades? ¿No hemos presenciado y disfrutado el poder esperanzador del amor? ¿No hemos reconocido el amor divino que se ha colado por las persianas de nuestra existencia y ha llenado de luz aquellas sombras que parecían eternas? Para Pablo la esperanza estaba fundamentada en la memoria, porque a veces la memoria constituye nuestro último rezago de esperanza. Es la memoria la que reviste de ilusión a la esperanza

a pesar de los días difíciles. Es la memoria, pero no cualquiera, sino aquella que apunta al amor que permea todo. Como bien lo reconocía Alves, «uno espera el futuro porque ha visto el evento creativo tomando lugar en el pasado».[2]

En segundo lugar, la esperanza para Pablo descansaba en la realidad presente del cristiano. El escritor le recuerda a la iglesia de Roma que han sido justificados, es decir —más allá de la ficción legal protestante—, que están participando en la manifestación de la justicia del Reino de Dios. Estos cristianos ahora pueden trabajar por un mundo más humano porque, utilizando la metáfora de Alves, han escuchado la melodía del futuro (esperanza) y han decidido danzarla en fe (Ro 5:1).[3] Participar en la justicia del Reino nos proporciona en el presente el *shalom* divino (paz con Dios), y nuestra práctica de la justicia es la invitación que hacemos a todos para que participen junto con nosotros de este estado de bienestar integral. Por supuesto, en medio de tanta adversidad, injusticia, opresión y maldad el *shalom* no puede percibirse en su totalidad, por lo que toda búsqueda de la justicia que el Reino demanda será una actualización de esa paz que debe ser disfrutada por todos.

Es por ello que marchamos, por ello es que compartimos, por ello nos solidarizamos, porque la esperanza está hundida en la vivencia histórica de la comunidad y en su opción por la justicia del Reino. Esta esperanza entonces no es pasiva ni ciega; sino activa, de ojos abiertos y brazos extendidos para abrazar toda aquella causa que refleje la misión divina. Ahora bien, si bailamos por la justicia no es por nuestra capacidad rítmica, sino porque nos unimos al evento creativo de aquel que nos ha invitado a participar por gracia: Jesucristo [Ro 5:2]. Es Jesucristo quién nos interpela: ¿Se mueven en el presente por la desesperanza, la apatía y el pesimismo; o se mueven impulsados por la esperanza de mi justicia?

En tercer lugar, la esperanza paulina alza su mirada al futuro, a la espera de la gloria de Dios [Ro 5:2]. Quizá esta sea la dimensión de la esperanza que la escatología más ha enfatizado, la que se alza en el horizonte de la historia atrayéndonos con su fuerza transformadora. Esta esfera, sin embargo, corre el peligro de tornarse en una perspectiva lejana e irreal, sin el peso del dolor que nos golpea y que pueda causarnos tropiezo con «las piedras que son rotundamente terrenales», como diría Roque

Dalton.[4] Por ello, sugiero, esta gloria no es la que se limita a su proyección utópica, sino aquella que también se va disfrutando paso a paso en el camino. Es la gloria de la mesa compartida, del abrazo sincero, de la apertura de espacios para todos y todas, del servicio a los pies del necesitado, es la "gloria" del seguimiento al Jesús manso y humilde. Pablo reconoce que esta espera no avergüenza, que esta espera nunca defraudará, pues es la espera del caminante que se sabe acompañado por aquellos quienes también han experimentado el amor divino y que, a pesar de las adversidades, se encuentran en espacios "graciosos" de afecto compartido. La gloria futura es la gloria de la mañana siguiente, del milagro cotidiano, del giro creativo, de la posibilidad próxima, una gloria nunca definitiva, pero siempre un paso adelante.

Por último, ¿qué de las tribulaciones? Pablo señala que de las tribulaciones obtenemos el cimiento firme y la tierra fértil de donde brota y se construye la esperanza (Ro 5:4). Por ello, Rubem Alves afirma que «sufrimiento y esperanza deben vivir el uno para el otro. Sufrir sin esperanza produce resentimiento y desesperación. La esperanza sin sufrimiento crea ilusiones, ingenuidad y embria-

guez».[5] La esperanza, entonces, no es una vía de escape al sufrimiento, sino una categoría de resignificación. Es en la esperanza donde el sufrimiento puede encontrar su sentido último, un sentido que como hemos descrito, está anclado en la vivencia comunitaria pasada, presente y futura. Por ello, si sufrimos, sabemos por qué sufrimos, y sabemos que el sufrimiento no es el estado último. El sufrimiento solo es el dolor previo al momento en que el *shalom* divino es dado a luz. Además, el sufrimiento evita los triunfalismos vanos, las esperanzas colonizadoras y los supremacismos escatológicos. El sufrimiento reubica nuestra espera, recordándonos qué es lo que esperamos y cómo lo esperaremos. En palabras de Pablo, esta espera es en resistencia y con entereza de carácter. Por tanto, aunque es una esperanza en sufrimiento, podemos gloriarnos en ella. Es la esperanza fácil la que avergüenza, pero nuestra esperanza es de sudor, de marcha y resistencia. Es la esperanza impuesta la que avergüenza, pero nuestra esperanza es de trabajo, de lucha y carácter.

En momentos en que el COVID-19 tiene postradas a las naciones, es bueno recordar que el amor de Dios ha hecho posible una esperanza que no será

defraudada. Una esperanza que no es pasiva, sino que camina por la senda de la justicia a la que se nos ha llamado. Una esperanza que se proyecta hacia la gloria divina, la cual se manifiesta en nuestra cotidianidad, es nuestros espacios diarios. Esta esperanza hace de nuestros sufrimientos momentáneos su fuerza, y además es fuerza en las tribulaciones pasajeras que nos aquejan. He aquí la fusión de horizontes, he aquí el milagro cotidiano.

**¡Que esta esperanza guíe nuestro siguiente paso!**

**¡Que esta esperanza ilumine nuestro transitar en  
amor y justicia!**

**Citas:**

[1] Rubem Alves, *Tomorrow's Child: Imagination, Creativity and the Rebirth of Culture* (New York: Harper&Row, 1972), 194.

[2] *Ibíd.*, 196.

[3] *Ibíd.*, 195.

[4] Roque Dalton, "Atalaya" en *Poemas Clandestinos* (San Salvador: UCA, 2000), 35.

[5] *Ibíd.*, 203.





## **Al Final**

Brenda García, El Salvador

Al final  
después de la tormenta  
de los lamentos  
de las lágrimas  
recordaremos a los que se fueron sin despedida  
a los que lucharon contra la corriente  
y sucumbieron ante su fuerza.

Nos sentaremos debajo de un árbol  
acompañados o con la soledad misma  
meditando, orando, cantando  
a la fragilidad, a la sencillez de la vida.

Haremos procesiones solemnes  
sobre las huellas de los descalzos,  
de los amputados  
de los varados entre el infinito cielo  
y el surco de la tierra.

*Al Final*

El silencio parirá versos  
palabras nuevas, miradas limpias  
desvelará amaneceres tibios  
recitará una oda taciturna al pie del crepúsculo  
velando la esperanza.

Habrá pasado la tormenta  
los cuerpos anquilosados encontrarán reposo  
una joven danzara frenética bajo el arcoiris  
los viajeros seguirán sus caminos  
nos tomaremos las manos sin temor,  
sin terror,  
sin temblor,  
mientras la desdicha parece fría,  
callada,  
sin vida.



## **Volver a empezar**

Nicolás Panotto, Argentina

En una nota titulada “Ansiedad”, la psicoanalista Mariana Enriquez dice lo siguiente:

«Todas las preguntas me dejan muda. Todos los traumas, todos los miedos, no sé qué va a pasar con la humanidad, cómo pensar en "humanidad", qué significa eso, por qué tenemos que pensar en la nueva normalidad si la pandemia recién empieza... Todas estas palabras que escucho, todo este ruido de opiniones y datos y metáforas y recomendaciones y vivos de IG y la continuidad de las actividades en formato virtual, toda esta intensidad, ¿no es acaso pánico puro? ¿Qué agujero se intenta tapar? ¿Qué fantasía de extinción?». [1]

El contexto de pandemia nos ha dejado sin palabras, sin medidas, cuestionando nuestras utopías, planes y proyecciones. Insistimos con dar respuesta a preguntas que ni siquiera sabemos si están bien formuladas. La realidad nos excede hora tras hora, de la forma más inhumana: con números, curvas,

teorías y formulas que dan cuenta de un fenómeno incontrolable, y que nos alejan de la tranquilidad otorgada por las explicaciones. Y es en este contexto donde me pongo a pensar que, en realidad, estamos poco preparados para lo impredecible. En realidad, nadie se encuentra capacitado/a para un acontecimiento que lo supere, que lo confronte con lo eventual, ya que ello nos ubica en un lugar de fragilidad que poco queremos y podemos sobrellevar. Más aún cuando dicha debilidad juega con la propia muerte.

Sin embargo, me pregunto también si, a pesar de esta inevitable condición existencial, no podríamos contar con mejores herramientas, tanto cosmovisionales como prácticas, para afrontar este tipo de situaciones. Y es allí donde creo que hace siglos vivimos inmersos/as en un conjunto de prerrogativas que no nos dejan ver “más allá”, por lo que nuestro lugar seguro se transforma en una trampa que nos impide atender a los movimientos inesperados. Aunque nos cueste reconocerlo, somos parte de una realidad donde la idea de progreso no nos deja reconocernos en un camino de marchas y contramarchas, lo cual nos confronta con el miedo al fracaso, a la sanción social y nos expone a la sobre-

carga productiva. Donde no existen los blancos y negros predicados por doquier, sino grises de distintos tonos. Donde el consumo es la frontera ética que abre la puerta para explotar la naturaleza en beneficio de nuestras comodidades impuestas. Donde, finalmente, pensamos que la historia tiene un inicio y un final.

Lo mismo nos pasa con la fe y nuestras concepciones de Dios. En este tiempo, nos hemos reencontrado con visiones apocalípticas de la historia, con visiones de un Dios Soberano que debe mantener todo bajo control, con una noción de espiritualidad que se focaliza en dar todo para atender las contingencias de una vivencia momentánea, pero que nos saca de una necesaria mirada genealógica, amplia y, sobre todo, comprometida con un contexto del cual somos también responsables. En fin: con un Dios que se muestra imperturbable, así como la propia historia, y donde toda contingencia queda bajo el juicio de la anomalía humana.

En una entrevista, el filósofo argentino Darío Sztajnszrajber, [2] remitiendo a Agamben, afirma que una revolución comienza con una resignificación del tiempo, especialmente sobre ese sentido

lineal y productivo que la modernidad nos ha heredado. El ritmo acelerado del tiempo capitalista nos ha llevado a un colapso. Y no porque el capitalismo sea la causa de todo lo que estamos viviendo, sino porque ha actuado como una lógica que nos ha vendido una falsa noción de control y seguridad, que nos ha dejado desnudos/as en la intemperie más cruda.

Es por ello que dentro de todas las posibles lecturas que podamos hacer como creyentes, la escatología es uno de los campos principales a indagar. Contrariamente a todas las versiones apocalípticas que hemos visto circular en este tiempo, la escatología cristiana no tiene que ver con un trazo sobre la secuencia cronológica de la vida sino con una forma de habitar las nuevas y desconocidas posibilidades de la (con)vivencia histórica. Jürgen Moltmann, en su famosa Teología de la esperanza, nos dice que «en la escatología cristiana lo presente y lo futuro, la experiencia y la esperanza entran en mutua contradicción, de tal manera que aquélla no le proporciona al ser humano conformidad y armonía con lo dado, sino que lo introduce en el conflicto entre esperanza y experiencia». [3] La esperanza cristiana, entonces, no tiene que ver con una espera resignada sino con la inscripción de un conflicto frente a nuestras expe-

riencias y comprensiones de la vida, entre lo que es y lo que deviene. Un conflicto no sólo frente al sentido de resignación, sino también como impostura crítica en relación con las condiciones y contextos que se muestran inevitables. Un conflicto necesario para que lo dado cobre una nueva forma.

De aquí que las voces que pregonan por la esperanza «se convierten en movimientos precursores y, por lo mismo, también provisionales. Sus metas pierden su rigidez utópica, convirtiéndose en metas provisionales, penúltimas y, por ello, móviles». [4] Lo utópico dejó de ser patrimonio de miradas críticas. Los modos capitalistas y modernos de vida que imperan en nuestra realidad nos han engañado, diciendo que vivimos en una utopía permanente e inmanente. La rigidez de ideales, teologías, visiones políticas y lecturas económicas nos ha llevado a tal ceguera que no hemos podido ver el daño que estamos arremetiendo contra nuestra casa común, y frente al shock, nos hemos quedado casi impávidos/as, contemplando no sólo el paso mortal del virus sino diversos tipos de explosiones sociales, que muestran las injusticias, desigualdades y odios a piel abierta.



Por ello, la utopía que evoca la esperanza gana su fuerza en su condición penúltima, en su provisionalidad, en estar un paso más atrás del final que desconocemos para posibilitarnos el movimiento frente a lo aleatorio, sin mentiras sobre paraísos inexistentes. Por ello la esperanza es siempre una invitación abierta sobre nuestras comprensiones, lugares y vivencias comunitarias, ya que es en la compañía del prójimo donde nuestras seguridades imaginarias y egoísmos se desvanecen.

Una nueva sensibilidad escatológica nos lleva no sólo a una resignificación del tiempo y la historia que habitamos, sino de nuestro propio lugar en ella y de la imaginación sobre los nuevos escenarios posibles. «Los conceptos teológicos no fijan la realidad, sino que son dilatados por la esperanza y anticipan el ser futuro», dice Moltmann. [5] La teología tiene que ver con la dilatación de los tiempos, no en un sentido cronológico sino en las posibilidades reales de la existencia. Requerimos de una teología que, como decía Juan Luis Segundo, nos enseñe a “aprender a aprender”, a entender la apertura y la flexibilidad, no como lugares cómodos sino, por el contrario, como un llamado de Dios mismo, impreso en esta historia cambiante, para repensarnos constante-

mente y mantener una actitud solidaria y comprometida con el prójimo, antes de sostener una postura inflexible y reactiva, que al final nos lleva a la inmovilidad y la catástrofe.

Boaventura de Sousa Santos afirma que el virus «es un pedagogo que nos está intentando decir algo. El problema es saber si vamos a escucharlo y entender lo que nos está diciendo (...) Si matamos el virus pero seguimos con el mismo modelo de desarrollo, de Estado y de sociedad, van a venir otros». [6] Desde la esperanza cristiana, esto significa comprender que los quiebres de la historia son espacios de revelación. No porque “Dios está bajo control”, sino más bien porque las dinámicas de la realidad nos abren fisuras —a veces pequeñas y otras profundas, como la que estamos viviendo— donde podemos vislumbrar un “más allá” que nos proyecte críticamente desde el presente hacia un futuro. La sola posibilidad de la novedad implica ya un don divino, al cual todos y todas accedemos. La esperanza tiene que ver con hacerse de esa posibilidad y darle presencia.

El apego a ciertos ideales, prácticas sociales, visiones de la realidad, nos ha llevado a una idealización que, a pesar de su supuesta dimensión utópica, en

realidad representa una falsa promesa que nos aleja de un horizonte el cual siempre nos invita a movernos y no conformarnos con ciertos lugares que terminan siendo dañinos para nuestra propia existencia. Como nos invita José Tolentino de Mendonça: «Debemos esforzarnos para pasar del apego narcisista a la idealización de la vida, a la hospitalidad de a vida tal como se nos presenta, sin mentiras ni ilusiones; y eso requiere un camino de depuración, sin renunciar a la complejidad de la propia existencia, pero aceptando que no se puede desvelar completamente. La vida es lo que permanece a pesar de todo: la vida velada, minúscula, imprecisa y preciosa como ninguna otra cosa». [7] Por ello, la pregunta es: ¿qué hacemos con esta vida que aún resiste al embate de nuestro egoísmo e irresponsabilidad? ¿Cómo proyectamos el poder vital que se mantiene a pesar de la sombra de muerte que nos rodea?

Por ello, no nos queda más que caminar. Como afirma el filósofo Frédéric Gros, «caminando no se hace más que caminar. Pero no tener nada que hacer más que caminar permite recuperar el puro sentimiento de ser, redescubrir la simple alegría de existir, la que constituye la esencia de la infancia». [8] Debemos caminar desde una sensibilidad escatoló-

gica como acto de esperanza, donde el paso no sólo se encuentra sino que va haciendo al andar. Tal vez lo que necesitamos para este “volver a empezar” es aprender a ubicarnos en otros lugares: no corriendo tras metas impuestas sino circulando lentamente desde lo que el deseo nos vaya diciendo y, sobre todo, cuidándonos; no movernos en la rapidez que nos impone el sistema sino cultivar el paso lento, disfrutando la marcha y no esperando la meta como único motivo de éxito.

“Volver a empezar”: bajar un cambio, hacer silencio, contemplar este tiempo de incertidumbre, reconocer los errores, buscar palabras juntos/as, y seguir caminando en la esperanza de que lo nuevo es siempre una señal divina ya impresa en su creación.

## Citas:

- [1] Mariana Enriquez, *"La ansiedad"*, recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/260465-la-ansiedad>.
- [2] Darío Sztajnszrajber, *"La pandemia"*, recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/270909-la-pandemia-va-terminar-pero-el-confinamiento-va-a-continuar>.
- [3] Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1999), 23.
- [4] *Ibíd.*, 43.
- [5] *Ibíd.*, 44.
- [6] Boaventura de Sousa Santos, *"Coronavirus"*, recuperado en [https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/?fbclid=IwAR3nrxUy7ZbsmL89znuBPi7smLdSkVaujWOTbQsuCv\\_-sFGLfPsvWPPfThk](https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/?fbclid=IwAR3nrxUy7ZbsmL89znuBPi7smLdSkVaujWOTbQsuCv_-sFGLfPsvWPPfThk).
- [7] José Tolentino de Mendonça, *Pequeña teología de la lentitud* (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2018), 37.
- [8] Frédéric Gros, *Andar: una filosofía* (Buenos Aires: Taurus, 2014), 91.



## **Epílogo/Collage**

Dirán que paso de moda la locura,  
Dirán que la gente es mala y no merece.  
Mas yo partiré soñando travesuras,  
Acaso multiplicar panes y peces.

Mas yo en tu misericordia he confiado;  
Mi corazón se alegrará en tu salvación.  
Cantaré a Jehová,  
Porque me ha hecho bien.

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.

¡Yo creo y con eso basta!





## **Escritores**

### **Yenny Delgado (Estados Unidos)**

Psicóloga, teóloga, especialista en desarrollo. Tiene más de una década de experiencia trabajando con movimientos sociales, gobiernos locales e iglesias a nivel interreligioso. Es directora de PUBLICA, y Elder gobernante de la Iglesia Presbiteriana. Reside en Washington, DC. Estados Unidos.

### **Brenda García (El Salvador)**

Licenciada en teología por la Universidad Luterana Salvadoreña, actualmente cursando la maestría en teología por la Universidad José Simeón Cañas (UCA). Docente acreditada de programas Claves, coordinadora de la comunidad de formación y acompañamiento MujerES.

### **Jeferson Rodríguez (Colombia)**

Teólogo y Filósofo. Investigador de la teología pentecostal en América Latina. Pastor de Asambleas de Dios y Coordinador Nacional de alianzas con el sector interreligioso de World Vision Colombia.

**Teresa Son Gonón (Guatemala)**

Mujer joven maya k'iche', originaria de San Cristóbal Totonicapán, Guatemala. Egresada de la Licenciatura en Teología en la Universidad Rafael Landívar. Se ayuda de la teología para vivir una vida más humana y coherente.

**Mayra Yolanda Sontay Poroj (Guatemala)**

Licenciada en Ministerio Cristiano, con énfasis en Ministerio Pastoral Urbano. Administradora y docente del Seminario Bíblico Pentecostal Centroamericano (SEBIPCA) Actualmente estudia una maestría en Administración y Liderazgo de la Iglesia impartida por Lee University.

**Pamela Líquez (Guatemala)**

Estudiante de biblia y teología, y coordinadora del programa Pastoral de las Mujeres de CEDEPCA. Miembra y anciana gobernante de la Iglesia Evangélica San Juan Apóstol, además es parte de la Red continental TEPALI. Actualmente está por obtener el título de ingeniería agronómica en recursos naturales renovables en la Universidad San Carlos de Guatemala.

**Miguel Reyes (El Salvador)**

Profesor en Estudios Teológicos y Licenciado en Administración de Empresas, actualmente está terminando su Mth en teología en el Seminario Teológico Centroamericano donde funge como profesor adjunto. Escribe en [theojamming.com](http://theojamming.com).

**Juliany González Nieves (Puerto Rico)**

Evangélica afrocaribeña, nacida y criada en la isla. Tiene una Maestría en Divinidad de la *Trinity Evangelical Divinity School* en Deerfield, IL, y un B.Sc. en Biología de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Su principal área de interés son las teologías caribeñas y latinoamericanas en la intersección de raza, etnia y género a través de líneas geográficas y lingüísticas. Puede visitar su sitio web *Glocal Theology*.

**Rafael Sandoval (El Salvador)**

Teólogo con varios años de experiencia en el campo educativo y en la pastoral con jóvenes. Es docente de la Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar y coordinador académico de Formación Cristiana en el Liceo Javier de Guatemala.

**Joel Aguilar (Guatemala)**

Ha trabajado en el desarrollo de líderes emergentes a nivel de base por más de 10 años. Es profesor de misión urbana, desarrollo comunitario y teología práctica. También, es asociado de Street Psalms Resource Center en Tacoma, WA. Actualmente es candidato a PhD en teología práctica por la Universidad de Pretoria en Sudáfrica.

**Lucas Magnin (Argentina)**

Es un inquieto de la fe, la cultura y el arte. Es Máster en Teología, Licenciado en Letras Modernas y Diplomado en Ciencias de la Comunicación. Ha publicado dos discos, y varios artículos y libros sobre poesía, literatura y teología, entre los que destacan «Arte y fe», «Un camino de reconciliación» y «Cristianismo y pos-modernidad: La rebelión de los santos».

**Azucena Rosal (Guatemala)**

Es Ministra de la Palabra y los Sacramentos de la Iglesia Evangélica Nacional Presbiteriana de Guatemala. Oficia como pastora en Iglesia Presbiteriana Peniel. Docente titular de la Facultad de Ciencias Médicas de la USAC y del Seminario Teológico Reformado de Guatemala. Médica y Cirujana, Licenciada en Teología, Magister en Pediatría.

**Andrea Moraga (Guatemala)**

Licenciada en Periodismo y Artes Audiovisuales, estudiante de M.A Consejería en SETECA y diplomado en Tanatología en Asociación INTEGRAL. Trabaja en consejería y enseñanzas con mujeres privadas de libertad y con jóvenes mujeres en Iglesia El Camino.

**Samuel Lagunas (México)**

Doctorando en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Ha publicado los poemarios «Todavía mañana» y «Godfully». También escribió en colaboración con Keila Ochoa Harris «Profetas menores para los menores». Ganador del Concurso de Escritores del *San Miguel Writer's Conference* 2018, del Certamen González-Waris 2018, y de los Juegos Florales Ramón López Velarde en 2017. Actualmente coordina el Grupo Temático de Arte y Fe de la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

**Nicolás Panotto (Argentina)**

Teólogo y Doctor en Ciencias Sociales. Director del Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública (GEMRIP) Miembro del Consejo Directivo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL).

**Kevin Moya (Guatemala)**

*Nawual I'x*, de *Ixumulew* Guatemala. Educador popular e ilustrador. De cuna protestante, bautista. Ha transitado por el mundo académico de la teología y la historia. Colaborador del Grupo de Estudios Multidisciplinarios en Religión e Incidencia Pública (GENRIP) y facilitador en el Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América (CEDEPCA).

Los profetas no se ubican lejos de la realidad sino sufren y experimentan las vicisitudes y los cambios económicos políticos y religiosos junto a su gente. Siguiendo esta tradición, el presente libro da cuenta de las realidades en las que están sumidos los pueblos latinoamericanos en el contexto de pandemia que nos está azotando: desde los problemas de desigualdad y racismo al norte del continente, pasando por la cotidianidad adversa que experimentan las mujeres en Guatemala, siguiendo con los desafíos económicos en los barrios de Colombia. entre otras. Además, las reflexiones y poemas están enraizados en los retos que el COVID-19 ha traído a la religiosidad popular, a los ritos o liturgias semanales y a las imágenes de lo divino. Como sucedió en Israel, la pandemia ha desnudado nuestras propias idolatrías e injusticias, por tanto, repensar la fe implica la superación de estas condiciones y, en su lugar, la plantación de nuevos horizontes para la experiencia y vivencia comunitaria de dicha fe. Como bien lo expresó Samuel Escobar: «la pertinencia de la teología evangélica estará en que se forje al calor de la realidad evangélica de Iberoamérica, y en fidelidad a la Palabra de Dios».

**Miguel Reyes, ed.**

